

Revista Popular de Estudios Psicológicos y Ciencias afines

Fundada en 1878 por D.ª AMALIA DOMINGO SOLER

ÓRGANO DE LA F. E. E.

Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

En Barcelona	5'—	*ptas. año*
España y Portugal	6'—	» »
Demás países	7'—	» »
Socios federados	3'—	» »

PRECIO: 40 CTS. **FEBRERO, 1929**

Federación Espirita Española

Diputación, 95, pral. - BARCELONA

Agrupación de centros, entidades y personas para el estudio, divulgación y defensa del Espiritismo

La Federación cuenta con una Comisión de Estudios para informe y comprobación de hechos, para dar consejo, ayuda, o plan de estudios a los profanos que lo necesiten, resolver consultas sobre fenomenología, etc., etc.

La Comisión de propaganda tiene a disposición de federados y simpatizantes, hojas de divulgación y material adecuado para la misma.

Para detalles, estudios, demandas de ingreso, etc., etc., puede acudirse al Secretario general,

Avenida 11 de Noviembre, 81 - SABADELL

o pedirle direcciones para entenderse directamente con vocales o delegados de la Federación, establecidos en diversas localidades

Artículo 13 del Código de la F. E. E.

Artículo 13. Para discernir, propagar y defender a la doctrina, la Federación Espirita Española se ajustará a la siguiente disciplina:

a) Proclamar el libre examen en toda su amplitud, entendiendo que las cosas que no fueren de razón para cada uno, tampoco pueden serlo de obligación ni de devoción;

b) No dogmatizar en nada; y aceptar toda verdad hecha evidente, venga de donde viniere, para evolucionar con ella;

c) Honrar el principio de que el Espiritismo no ha de llenar su misión cultivando censuras, ni críticas, ni violencias de palabra o de obra, sino sembrando soluciones racionales, afirmaciones o convencimientos, dentro de lo que se dipute mejor;

d) Respetar en absoluto las ideas de los demás, dejando a cada cual la responsabilidad de sus creencias; pero sin que esto impida ni excluya la comparación serena o el comentario desapasionado de cualesquiera principios para refutarlos, poner enmienda a lo que se estime equivocado, o discernir sobre la posición que racionalmente deba adoptarse respecto de ellos, y

e) Hacer honor en todos los casos a este lema: «Hacia lo Superior por el amor y por el estudio».

FEDERACIONES HERMANAS

Federacion Spirite International.—8, rue Copérnic, París (Francia).

Confederación Espiritista Argentina.—Estados Unidos, 1609, Buenos Aires.

Federación Espirita del Estado de Guatemala.—Guarda-viejo, Guatemala.

Sociedad Espirita de Cuba.—Estrella, 121 (altos) Habana.

Unión Espirita Belga.—6, Mathieu Polain, Lieja.

Federación Espiritista Mexicana.—Apartado 1500, México.

Unión Espiritista Francesa.—8, rue Copernic, París.

Federación Espirita del Brasil.—Avenida Possos, 28-30, Río Janeiro.

Federación de los Espiritistas de Puerto Rico.—P. O. 459, S. Juan de Puerto Rico.

Sociedad Espiritista de Venezuela.—San Fernando de Apure, Venezuela.

National Spirit Association.—600, Pensylvania Av., Washington (U. S. A.).

Federación Espirita Portuguesa.—Rue d'Assunçao, 58, Lisboa.

Federación Espiritista de Cuba.—Apartado 192, Matanzas (Cuba).

Societá di Studi Psichici.—Vía Carducci, 4, Roma (Italia).

Spiritualist National Union.—Broadway Chambers, Manchester (Inglaterra).

«Wahrer Weg», Spiritualistiche.—Grossloge-Hannover (Alemania).

Société d'Etudes Psichiques.—Rue Carteret, 12, Ginebra (Suiza).

South African Union of. Spiritualist.—Presidentstr, 11, Johannesbourg (Sud Africa).

National Independent Spiritualist Association.—Los Angeles (Estados Unidos América).

British Spiritualists' Lyceum Unión.—Rochdale (Inglaterra).

Diccionario de Metapsíquica y Espiritismo

Compuesto con las **palabras nuevas o poco comunes** y con las ya corrientes, usadas en **Psicología experimental, Magnetismo, Hipnotismo y Ciencias ocultas,** por **D. Quintín López Gómez,** Director de la Revista de Estudios Psicológicos LUMEN.

Importantísima obra de consulta que no debe faltar en ninguna biblioteca Espiritista
Es también recomendable en alto grado a todos aquellos que deseen iniciarse científicamente en nuestro doctrinario, porque les facilitará en gran manera la comprensión de sus estudios.

Biblioteca de Estudios Metapsíquicos

ERNESTO BOZZANO

LA SUPERVIVENCIA HUMANA

Traducción y notas del
DR. HUMBERTO TORRES

Podemos servir esta importante obra a nuestros lectores al precio de
Pesetas 3'50 el ejemplar

Revista de Espiritismo

Organo de la Federación Espirita Portuguesa

PRECIO DE SUBSCRIPCION:
Para España, 5 pesetas año



CORRESPOSAL PARA ESPAÑA:
:: Don JUAN TORRAS SERRA ::
Avenida 11 de Noviembre, 81 - SABADELL

Año XVII (3.ª época) Febrero de 1929 Núm. 194

LA LUZ DEL PORVENIR

Órgano de la F. E. E.

Fundadora: AMALIA DOMINGO SOLER :: *Director:* SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

Impresiones dolorosas

Para "Fiat Lux"

Nuestro querido colega de Santa Rosa de Toay publica en sus números 146 y 147 un comentario completamente adverso al Mensaje que dirigimos a todas las Agrupaciones Espiritas de América, en ocasión de nuestra última Asamblea. Y nosotros, que hemos callado de intento las múltiples alabanzas y correspondencias que ese mismo documento ha merecido, entre ellas de Agrupaciones muy significadas de la propia Argentina, con su Confederación a la cabeza, no debemos desatender la censura, aunque sea de una minoría, precisamente porque es censura.

Otro periódico, también de aquella República, ha lanzado unos dardos contra nosotros con el mismo motivo; pero lo hace tan fuera de las reglas que impone la seriedad o la discusión serena, que renunciamos a contender con el autor de la diatriba.

***

«Fiat Lux» discrepa en absoluto de nosotros, en cuanto a la utilidad, finalidad o legalidad de la acción mental propuesta a aquellos hermanos que *voluntariamente* estuvieran conformes con ella para estrechar lazos de afecto y estimular actividades hacia una obra común, perfectamente democrática y fraternal.

Le llama a eso «reacción misticoide o veleidad ocultista». Y estima que los cinco artículos en que hemos dado forma a ese intento de comunión mento-mental, constituyen «como otros tantos martillazos al buen sentido». ¿Podría decirnos el querido colega el por qué de todo ello? Porque no salimos de nuestro asombro leyendo este comentario y «Fiat Lux» nos prestará un señalado servicio si nos permite conocer los argumentos científicos o filosóficos en que funda su juicio. ¿Habremos caído, por desventura nuestra, en una grave aberración?

***

Mientras llega la respuesta que lealmente esperamos, vamos a prometer también a aquellos hermanos la reflexión siguiente: Aunque, concediendo mucho, concedamos que ha incurrido este Directorio en una herejía al plantear el punto concreto de esa acción telepática, ¿hay derecho a morder o a lanzar los calificativos que vengan a los puntos de la pluma? ¿Tanto vale vuestro juicio—el pobre y falible juicio que los hombres podemos formar parcial u ocasionalmente de las cosas—que os autoriza ya a dirigir cargos o a suponer nefandas intenciones? Porque es el caso que frente a ese juicio podemos nosotros levantar el nuestro, que vale, cuando menos, tanto, mientras no se demuestre lo contrario. Y si apuramos el argumento, aun podría echarse en el platillo de la balanza el consenso de todas esas agrupaciones hermanas que poniendo tan alto como «Fiat Lux» la profunda esencia renovadora de la doctrina, opinan exactamente igual que nosotros respecto del asunto que se debate.



Nos parece entonces que, con razón para censurar o sin ella, lo cual está todavía por ver, nuestros amigos de Santa Rosa habrían estado más en lo justo exponiendo libremente su disconformi-

dad, razonándola o planteando una discusión fraternal, que nos habría encontrado siempre en plan de leal esclarecimiento. Los calificativos y las agresiones, han podido quedar, en todo caso, para última hora, cuando la contumacia o la falta de razonamiento nos hubiera condenado. Más aún: para cuando se demostrara que el juicio de esa Agrupación es, frente al nuestro, completamente válido e inapelable; y cuando se probara, en fin, que está en nosotros la intención deleznable que da motivo a protesta tan infundada. ¿No es eso lo que manda esta bendita doctrina, y en ella el imperativo de fraternidad?

***

Nos habéis pedido que nos definamos; pero este Directorio cree que debe volverse la oración por pasiva. La F. E. E. tiene una historia escrita con hechos categóricos y por firmas solventes. Toda ella está a la vindicta pública en libros, revistas y escritos que conoce el Espiritismo latino-americano y que definen nuestra obra, buena o mala, pero bien intencionada siempre, en el propósito de servir al doctrinario con todo el entusiasmo de que somos capaces.

Creemos estar, pues, a cubierto de imputaciones injuriosas, aunque no estamos a cubierto del error. No somos infalibles ni perfectos; pero nos sentimos orgullosos de ser guardadores y en mucha parte autores de esas «nuevas orientaciones para el pensamiento espiritista español», y de los objetivos del proyectado Congreso, respecto de todo lo cual el querido colega nos hace la justicia de aludirnos directamente.

Esas orientaciones y esos objetivos no son más que el reflejo del Espiritismo integral, tal como nosotros lo concebimos y lo practicamos. De ese sistema completo dentro del cual *caben racionalmente* posiciones que al parecer chocan con el modo de sentir o de pensar que tienen nuestros censores.

Luchamos, desde que nacimos, contra la ignorancia; pero como evolucionistas y no como revolucionarios. Del mismo modo luchamos contra el fanatismo; pero hemos aprendido, combatiéndolo, que hay por el mundo muchos fanáticos de signo contrario al místico que tanta prevención despierta en el ánimo de los amigos de Santa Rosa. Es la egolatría de los seudocientíficos o seudoracionalistas que, fanáticos también de lo suyo, quieren imponerlo como cosa absoluta, definitiva e inapelable.

¿Habrán caído, tal vez, en un fanatismo de esta clase, los hermanos de «Fiat Lux»?

Por si acaso, somos nosotros los que pedimos ahora: definíos. Para descubrir con provecho es preciso conocerse y definir posiciones.

Nos habéis ofendido, aplicándonos injustamente calificativos o propósitos; y habéis dado ocasión a que gente de por aquí que está a la que salta, amigos de la pendencia más que de la razón y del razonamiento, aprovechen vuestros argumentos para alimentar rencores y malas voluntades, tan contrarias a la fraternidad y a la obra constructiva, de ejemplaridad para dirimir diferencias, que el doctrinario nos impone.

Definíos, pues; si fuera vuestro propósito dar pábulo a estas perturbaciones, nos recusamos para seguir la contienda; pero si, como hay que suponer, desean ustedes ejercitar el derecho de crítica sin entrar a saqueo en la conciencia de nadie; hacer luz serenamente sobre un punto en que opinamos de modo bien distinto, para convencernos o para ser lealmente convencidos, allá va nuestra mano de caballeros. Y para que la contienda sea digna de nosotros, de esos hombres nuevos que forma el Espiritismo integral, la vestiremos con guante blanco, olvidando desde ahora la ofensa que tal vez, sin propósito, nos habéis inferido.

SALVADOR VENDRELL XUCLÁ.

Treinta años de experimentación rigurosa me han demostrado que si bien hay fenómenos psíquicos que se explican en parte por la exteriorización de fuerzas emanadas de nosotros, hay un número importante de hechos que sólo tienen explicación con la intervención de entidades invisibles e inteligentes.

Hoy el estudio de lo invisible viene a completar la magnífica ascensión del pensamiento y de la ciencia. El problema del Más Allá se levanta ante el espíritu humano con potencia y autoridad.

SIR OLIVER LODGE.

Para la obra común

IV

De la letra

(*Continuación*)

Poniendo en conjugación los elementos que preceden, el Espiritismo integral arranca, fija o depura la verdad que el hombre va alcanzando, paso a paso, en relación con los grandes problemas que preocupan a la Humanidad en el tiempo y en el espacio.

Remonta o supera *la verdad histórica*: religiones comparadas, Historia de la Filosofía, tradición, revelación, etc.; y alumbrando en ellas con luz propia, determina la cantidad de verdad o de error que se hace evidente, dejando para más tarde, hasta que alumbren nuevas luces, el pronunciarse en lo demás.

Sigue en ciencia el camino extricto que requiere *la verdad científica*: observación rigurosa de los hechos, hipótesis, comprobación y definición. Y sin pronunciarse tampoco respecto de todo, estima que no existen hechos milagrosos ni sobrenaturales; hechos, en fin, producidos contra la ley, sino que en todos domina un agente, una causa o una ley, aunque puedan sernos por el momento desconocidos.

Busca *la verdad filosófica*, llevando al estudiante, como filosofía positiva, de la percepción a la experiencia, a la crítica y a las verdades del conocimiento; y se remonta luego a la filosofía especulativa o a la Metafísica, sistematizando las verdades creadas por las fuerzas propias de la razón o de la inspiración; las verdades que alumbran desde arriba o que buscan abajo resonancia o determinación.

En Filosofía, el Espiritismo integral es, necesariamente, ecléctico y sincrético. Como Leibnitz, debemos tener la pasión de la armonía en el conocimiento, buscando con todo cariño el valor epistemológico de la cosa cognoscible, la síntesis y el por qué.

Y pues que existen verdades que no son de ratio ni de facto; verdades que alientan en nuestro espíritu, pero que no permiten una determinación científica o filosófica, el Espiritismo las pone también en conjugación como *verdad de fide*. Verdades que reflejan el sentimiento religioso innato o la religión natural, la creencia, la fe; que juegan su papel en el conocimiento y que, en cualquier caso, están más acá o más allá de la ciencia y de la filosofía.

***

Hemos tocado así una cuestión batallona; punto de discrepancia en algunos sectores que, aunque poco numerosos, merecen ser tenidos en cuenta al dar al estudiante orientaciones o normas que le situen debidamente.

¿Es el Espiritismo *una religión*? ¿Es *la religión*?

Entre los que dan contestación negativa, abundan quienes miran, antes que nada, cuestiones de forma, de etimología o de prejuicio. Unos se atienen a *una sola* de las acepciones que tiene la palabra «religión» y obscurece o niega todas las demás. Otros creen que la sola enunciación del apelativo nos pone a la altura de determinada religión con la que estamos en pugna. Los de más allá estiman que el aceptar cualquier cosa de una religión o de un sistema, aunque esa cosa sea verdadera, vale tanto como admitir el sistema completo, o convertirse a aquella religión. Otros confunden la religión con la iglesia, con el culto o con el clero; y, por último, no faltan los que niegan fundamentalmente que exista el sentimiento religioso y por ende que pueda ser cosa admisible le verdad de fe.

Pero el caso es que, llámese como se llame, ese sentimiento existe, aunque haya quien lo desconozca o quien le busque otra denominación. Esa es, cuando menos, la concepción que tiene de ello la F. E. E., dispuestos a rectificarla tan pronto como se nos ofrezca prueba en contrario o razonamiento suficiente.

En consecuencia, nosotros decimos que el Espiritismo no es *una* religión, que no forma iglesia; pero que es esencialmente religioso. Que admite y toma en cuenta *la* religión natural. La que da a cada uno, según su grado, según su modo de percibir lo superior, eso que hemos dado en llamar

sentimiento religioso; la que da al corazón razones que la razón no conoce y esa disposición interna dentro de la cual, como si buscara su origen, su nivel o su linaje, el espíritu aspira a relacionarse con la altura.

Adviértase bien que este modo de relación con lo superior no niega al de la ciencia ni al de la filosofía; antes por el contrario, los completa. No hay que ser exclusivista en nada, pero hay que dar a cada cual lo suyo; y, en definitiva, admitiendo que cada uno tiene una disposición innata, una preferencia o una resonancia en favor de la fe, de la ciencia o de la filosofía, lo que importa es que aprendamos a distinguir bien el valor que tengan en el mercado del conocimiento, las verdades que nos vienen de cada una de esas fuentes.

Bajo estas condiciones, nosotros pedimos un lugar en el nuevo libro para *la verdad religiosa*, dando espacio con ello para que se haga luz o para que recaigan acuerdos generales sobre tan importante cuestión. Eso sería, en tal caso, un nuevo servicio que tendríamos que agradecerle a la obra proyectada.

***

De manera, que podemos marcar ya *qué es el Espiritismo*, cuáles son sus linderos; por qué es científico, por qué filosófico y por qué es religioso y moral. Con qué derecho y por qué razones puede pedir la primacía entre todas las doctrinas espiritualistas, como sistema integral, como ciencia que estudia el espíritu y sus facultades normales y paranormales, dando pruebas o buscándolas respecto de principios o de verdades que en otros sistemas han de ser necesariamente teoréticas o dogmáticas. Y por qué, en fin, tiene tanto derecho como cualquier otro sistema, para acoplar y sistematizar las verdades que respecto del Espíritu y de la Vida, del Universo y de las cosas, han podido florecer a lo largo del tiempo.

Y después de presentar un símbolo y una teoría del conocimiento de definir *lo qué* es el Espiritismo, demos la recapitulación de principios, de leyes y de verdades que sitúen al estudiante. Por ejemplo:

Dios. — Somero estudio comparativo de teogonías. Lo que puede decir el Espiritismo sobre Dios, por verdad religiosa y por verdad filosófica. Lo manifestado y lo inmanifestado. Nuestra posición ante el problema: el Omnideismo.

El Macrocosmos. El Universo.—Cosmología y Cosmogonías. Verdad histórica, verdad filosófica y verdad científica sobre el Universo, a la luz del Espiritismo integral. La evolución y la solidaridad en todo lo manifestado. Esencia y substancia. La pluralidad de mundos, etc.

Espíritu y materia.—La concepción dualista y la monista. El materialismo. Monismo espiritualista, o el espíritu como foco energético e inteligente, individualizado, actuando como agente en todas las formas de manifestación o de realización de seres y cosas. La inmortalidad del espíritu; su perfectibilidad a través del tiempo y de sus diversos estados.

La Vida.—Creacionismo y transformismo. Biología y dinámica viva. La muerte como instrumento de transformación o de tránsito. La vida infundida o impuesta por un agente externo o por un poder que termina con la muerte, y la vida considerada como función del espíritu, de un agente in-

¡¡Padre nuestro!!...

Ser hijo tuyo, con gratitud siento;
Creo en el bien, que en todo es tu presencia;
Y que no me otorgaste la existencia,
Para víctima ser del desaliento.

No más miedo, tristeza, abatimiento,
De alma apocada, pertinaz dolencia,
Que le retrasa su divina herencia,
De dicha, de salud y de ardimiento.

Quiero ser bueno, alumbra mi ignorancia,
Para avanzar, igualmente distante
Del desaliento que de la arrogancia,
Con laboriosidad perseverante,
Noble desinterés, firme constancia,
Por caminos de amor ¡siempre adelante!...

MIGUEL GIMENO EITO.

terno, que actúa según el medio ambiente y los elementos de que dispone.

El hombre. El Microcosmos.—Composición trina: espíritu, periespíritu y cuerpo. El cuerpo formado con elementos del medio o del cosmos, según un plan y una función concreta del espíritu. El periespíritu como instrumento intermediario ordenador y plasmador. Facultades normales y paranormales. Nuestras discrepancias con la hipótesis de la composición septenaria. Los llamados cuerpos diferentes, considerados como facultades diferenciadas en el espíritu, en el periespíritu o en el cuerpo somático, sin que sea posible por hoy reducirlos a número concreto.

Y así sucesivamente, con la extensión y con el método debido, que no se trata de concretar, sino de ofrecer ejemplos incompletos, respecto de la toalidad del sistema, con la Reencarnación, la ley de Causalidad, y la Justicia retributiva. Determinismo y libre arbitrio, Nomenclatura de fenómenos objetivos y subjetivos, anímicos y espiritas, la Mediumnidad y la facultad diferenciadas, la Magnetología, la hipnosis, etc., como ciencias auxiliares, la Metapsíquica como ciencia auxiliar del espiritismo, mero estudio comparativo del Espiritismo con la Teosofía, etc., etc., etc.

Como bien se ve, manteniendo siempre el carácter propio de la doctrina, le damos al libro todos los vuelos que necesita, si ha de presentar al sistema como lo que verdaderamente es; y nos obliga a hacer, de pasada, una selección y una re copilación de todo lo que han producido, o de las orientaciones que nos han marcado, esos que se llamaron y que se llaman Allan Kardec y Delanne, Bozzano y Quintín López, Rochas y Flammarión, Aksakof y Crookes, Osty y Richet, Bradley y Roustaing, etc., etc., etc.

Hay trabajo largo, pues, para todos. ¿nos atrevemos con él? Hoy es día de promesas y de esperanzas. Hemos cumplido una parte de nuestro deber haciendo la invitación.

Punto II.—Nombre para distinguir al libro.

He de ser muy breve en este punto. Y puesto que tenemos ya el libro de los Espíritus y el de los Mediums, propongo que en razón de la finalidad del nuevo libro y como homenaje al autor de los primeros, llamemos a la nueva obra, si se realizare, «Libro del Espiritismo».

Punto III.—Respecto de la persona que debe articular y estructurar el libro.

He dicho antes y repito ahora que podríamos encontrar en Francia, en América o en España, persona calificada para llevar adelante esta pesada labor. Por lo que concierne a España, ya he nombrado a alguno en otro párrafo; pero precisamente por ser España la que propone, y, por cima de todo otro miramiento, dadas las especiales y felices circunstancias que concurren, yo doy mi voto desde ahora a favor de nuestro querido amigo y maestro el Prof. Ernesto Bozzano, proponiéndolo como candidato de la F. E. E.

En juicios de interés propio el juez menos imparcial es el propio interesado.

Dejarse arrastrar por la viciosa corriente social en reglas, costumbres y egoísmos es prueba innegable de debilidad virtual.

Los malvados son difíciles de engañar por el astuto alerta de su desconfianza, y el vigilante alerta de engañar a los demás.

La ignorancia eleva castillos de ilusiones; la realidad se encarga de derribarlos.

Si todos los que mandan supieran lo que mandan, indudablemente modificarían sus mandatos.

Cada uno vive en el mundo de las circunstancias que le rodean.

La juventud es un campo abierto, la vejez un callejón sin salida.

JUAN DÍAZ.

La vida sencilla

El hombre, en todas sus manifestaciones, demuestra su origen o que su evolución es todavía incipiente.

Quien es vicioso, no está muy distante del crimen; crimen de lesa naturaleza lo es ya todo acto vicioso, porque cualquier vicio infringe la ley natural, y esa vulneración bien puede merecer el calificativo de crimen de lesa naturaleza

Los espíritus evolucionados que por su mayor edad se capacitaron de los conocimientos necesarios con respecto a las leyes naturales a su sanción, ya no son criminales ni viciosos, por ajustar su conducta a las exigencias de la Ley.

Así resulta que todo crimen, todo vicio y, por consiguiente, toda violación de la Ley, acusa un espíritu poco evolucionado, niño si cabe el simil.

De ahí que muchos seres, a ejemplo de la infancía física, al hallarse en medio de una exuberancia de elementos de que disponer, de todo orden, quieran echar mano de todos y darles la aplicación que imagina su fantasía. La mayor parte de las aplicaciones que hacen tienen por mira la propia personalidad. Con los elementos que hallan y con los que consiguen descubrir o constituir con las combinaciones que imaginan, crean necesidades nuevas, que quieren satisfacer; esas necesidades conducen a otras, y así crecen las necesidades asombrosamente, complicando la vida, que es una bendición de Dios, por no decir una tremenda calamidad.

El hombre, ávido de goces, a semejanza del niño, se enamora de lo que más impresiona sus sentidos, y ahí va, apoderándose de ello, a satisfacer un nuevo capricho, y llénase entonces la vida de caprichos, a cual más inocente, importuno o perjudicial.

Mariposeando, de este modo, la criatura toma y deja lo que halló, cuanto le viene a mano, para luego volverlo a tomar y a dejarlo nuevamente. Así obrando, hállase en perpetua transgresión de la Ley, en los diferentes aspectos en que se la puede considerar: físico, intelectual y moral.

De esa transgresión parten las enfermedades: porque se fomentaron vicios y necesidades de toda clase, contrarios a las exigencias del organismo; se originaron desigualdades y crearon servidumbres, que conducen a la miseria de muchos, al pauperismo de toda especie, al descontento general, al desarrollo del odio y del desafecto entre los hombres, a la complicación de la vida, de manera alarmante, que obliga a muchos a faltar a las leyes de la probidad, la justicia y la moral.

De esas aberraciones nacieron el lujo, la moda en todas sus formas, los vicios e infinidad de necesidades ficticias que llevando a la criatura a la depravación o a la ruina, dió motivo al desarrollo de la respetable clase médica, farmacéutica, de derecho, etc.; como a la de la fuerza armada, para garantizar el orden y asegurar toda clase de propiedad, legítima o ilegítima, y efectuar y mantener despojos de toda clase.

La vida, de este modo, no se vive como Dios manda. Y esa es la vida en la sociedad humana. Por eso el hombre es tan infeliz , ya que la vida así complicada, no puede menos que conducir a la infelicidad que reina en los hogares y en la sociedad en general.

Para salir de esa infelicidad, es preciso lograr que el espíritu humano deje de ser niño. Es preciso aprender que la munificencia divina no debe ser interpretada en el sentido de que por haber ofrecido a la inmunidad tantos elementos de que poder disponer, que todos ellos deban ser utilizados inconsideradamente, creando las aplicaciones extravagantes y antinaturales, que perturban y perjudican grandemente.

Todo lo que Dios creó tiene su utilidad; pero para ser empleado en tiempo, lugar y medida, y en circunstancias y oportunidades correspondientes.

Si, por ejemplo, el café y el tabaco son productos medicinales, ¿por qué el hombre ha de tomarlos para hacer uso de ellos seguidamente, en la salud y en la enfermedad, creándose, de este modo, una necesidad antinatural, formando en sí una segunda naturaleza, que torna esas substancias necesarias, complicando y haciendo más dispendiosa la vida y perturbando, por añadidura, el regular funcionamiento de las leyes fisiológicas en el organismo?

Y como con esos agentes, podríamos discurrir con muchísimos más de los cuales el hombre hace

un uso inconveniente y siempre abusivo y perjudicial.

El cuerpo tiene naturales exigencias que deben satisfacerse, pero no es preciso, para eso, excederse.

En la alimentación, por ejemplo, nada mejor que tomar los alimentos en el estado más natural posible; cuando sea necesario cocerlos, prescíndase de condimentos y combinaciones que puedan desnaturalizarlos. Lo más sencillo, en la alimentación, es lo más conveniente, lo menos oneroso, lo más económico. Y si de la alimentación pasamos a las bebidas, no hallaremos otro líquido que pueda superar al agua. El agua es la mejor bebida, la única que exige un organismo no maltratado con brebajes, y la más económica también.

Si de la nutrición pasamos al vestir, nos encontramos en el mismo caso. Lo natural es que la criatura humana, para moderar el efecto de las temperaturas extremas, y en homenaje al pudor, ande vestida; pero el vestido más sencillo es el más elegante, por ser el más natural, ya que el vestir no tiene otro objeto que el que indique; es el más cómodo, e igualmente el más económico.

¡Adornos! ¿Para qué los necesitan el hombre y la mujer? Los adornos son oriundos de la vanidad, de la coquetería, y esos vicios afean considerablemente. Por muchos que sean los adornos que los hombres y las mujeres se pongan sobre sí y por muchos afeites de que hagan uso para hermosear su rostro, no conseguirán borrar la fealdad que la vanidad y la coquetería imprimen, lo mismo en los rostros masculinos que en los femeninos.

Así, el porte más sencillo, y la absoluta proscripción de adornos y afeites, es lo más hermoso, cómodo, económico y sano. Es la virtud, sentida y practicada, el único adorno que deben permitirse el hombre y la mujer; y si así lo hiciesen, ¡qué sencilla resultaría su vida, y, por consiguiente, cuánto más feliz que ahora!

La humanidad anda extraviada hoy, como lo anduvo siempre; por eso, como ahora, fué también siempre desgraciada.

En vez de buscar la sencillez originaria de su existencia, complicó su vida, siglo tras siglo, de una manera asombrosa y actualmente está en el apogeo de esa complicación. No será feliz la humanidad, mientras no practique la sencillez en todo: en el comer, en el beber, en el vestir, en el andar, en todas sus costumbres, en sus actos todos. Con la vida sencilla, simplificándolo todo y rebajando las necesidades hasta la mínima expresión, la humanidad habrá resuelto todos los proplemas. Con esa sencillez dejará de existir el problema social, y el de la felicidad humana quedará resuelto de la manera más satisfactoria.

Las necesidades ficticias amargan la vida, complicándola, y abocan a los hombres a la depravación y al crimen. La vida sencilla es nuncio de virtud, y quien la observa obedece al divino mandamiento. La vida de Jesús fué sencillísima: tomémosla por modelo; su predicación, toda ella fué encaminada a llevar a los hombres, a toda criatura de Dios, a la vida sencilla y pura. «Sed sencillos como palomas y mansos como corderos». Al ser que se revela en una vida sencilla, en todos sus aspectos, puédesele considerar virtuoso, porque la sencillez es el substratum de todas las virtudes.

Quien es sencillo, es humilde, pacífico y casto, caritativo, ama al semejante como a sí mismo, no es envidioso, no quiere lo ajeno, se conforma con poco y está siempre dispuesto al servicio de los demás, por el amor que les tiene y para cumplir el mandamiento divino.

No olvidad nunca que quien se humilla será ensalzado, y nadie más humilde que el hombre sencillo, que procura siempre, siguiendo la recomendación de Rabí de Galilea, semejarse al símbolo de la pureza, que es el niño.

Seamos, pues, puros de corazón, demostrándolo en la vida sencilla, y no dudemos que con ello alcanzaremos, ya en la Tierra, la mayor felicidad asequible a la criatura humana.

ANGEL AGUAROD.

Porto Alegre (Brasil).

Este número ha sido visado por la censura gubernativa

¿Nada? ¡Todo...!

En una gran revista, «La Esfera», un poeta, Fernando López Martín, canta a la nada; refleja el «gran dolor» de que la vida es humo; de nosotros no queda nada después que el cuerpo ha muerto. Escuchad al poeta:

Humo...

Por Fernando López Martín.

Con gran dolor, presumo
que toda la encendida
fragancia de mi vida,
no es nada más que humo.

Ingrávida e indecisa,
la vida es una nube
que, en alas de la brisa,
hacia lo ignoto sube.

Todo en la vida es eso;
no más; nada a lo sumo;
la vida es un proceso
que acaba siempre en humo.

¿Huellas de nuestro paso?
Ante lo eterno, ni una.
¿Es que el sol deja alguna
tras de su ardiente ocaso?

Ni la blanca paloma,
ni la rosa del huerto,
dan, después que ya han muerto,
su canción y su aroma.

Nada deja su huella;
lo que nace, se esfuma;
el hervir de la espuma
y el fulgor de la estrella.

Con gran dolor, presumo
que toda la encendida
frangancia de mi vida,
no es nada más que humo.

De nosotros no queda,
nada más que un momento,
algo así que remeda
a una nube en el viento,

girón leve de gasa,
tan fugaz, pasajero,
como el humo ligero
de una nave que pasa.

Contestando a un poeta nihilista.

Comprendemos el dolor de quien sólo percibe en la vida el humo o la ceniza: la desaparición de las formas visibles que tiene ante sus ojos. Pero ¿no hay más? ¿Es posible que acabe todo en nada? Si la vida no deja huella de nuestro paso: ¿qué fin tiene esa vida? ¿Para qué nos fué dada? ¿Vivimos en el caos, en la condenación de lo absurdo, o hay en todo un orden establecido y también una finalidad? ¿Morimos en la Nada, o vivimos eternamente en el Todo? Morir ¿qué es? ¿No será, simplemente, un proceso, más o menos profundo, de transformación?

Que medite el poeta. No es verdad «que el sol no deja huella tras de su ardiente ocaso». Si no quedaran huellas suyas, y muy ostensibles, la vida actual y corporal del poeta, y con la suya la de todos los habitantes de este pequeño mundo, habría dejado de ser lo que es.

El poeta no tiene noción de lo invisible; que, como dijo Hesiodo, en este mundo, hermanos, tiene un ánima todo. Que todo se encadena y tiene, por ventura, una finalidad. Todo deja su huella, escrita en piedra dura o con trazos sutiles en el alma de un ser.

No será como quiere el poeta—viéndole con sus ojos de carne—, mas no importa; lo esencial es *que es*. Lo será cuando llegue a sus ojos esa luz que nos dice muy quedo que la vida no es humo... que la muerte no existe. Y al hablar de la «nube que, en alas de la brisa, hacia lo ignoto sube», la verá encadenada a la fuente y al río, llenando su función eternamente, viviendo muchas vidas, en el ciclo del agua, en una rotación formada sabiamente para que vivan de ella innumerables seres. ¿Quién lo ha ordenado así? ¿Quién lo previno, para cuando nacieran a la vida esos seres que habían de saciar su sed? Miremos cómo queda, de la nube, algo más que una huella en lo eterno: girón leve de gasa, como el humo ligero de una nave que pasa.

Así, también, la vida deja en todo sus huellas. La encendida fragancia de tu vida, es algo más que humo. Mira dentro de ti: busca en el alma, lo sutil, la invisible; lo que puede ser hu-

Luz del amor

¡Qué ciego es el mundo, madre!
¡Qué ciegos los hombres son!
¡Piensan, madre, que no existe
más luz que la luz del sol!
Cuando cruzo por los paseos,
cuando por las calles voy,
y oigo decir a mi lado
—¡pobre ciega!—, digo yo:
—¡pobres ciegos, que no ven
más luz que la luz del sol!
Ellos ven lo que no veo,
Yo veo lo que ellos no.
Ven la guerra, mas no pueden
ver la paz del corazón.
Ven el lujo y de riquezas,
dementes, corren en pos.
Ellos abriendo los ojos,
sólo ven el exterior
de la vida en que se agitan,
ciegos de torpe ambición.
Pero yo, sin ojos, veo
la pureza del amor,
fuente rica de virtudes
y lazo estrecho de unión;
resorte de la existencia,
del entendimiento sol,
luz en noche de amargura,
ley de civilización.
Ellos ven la superficie
del mundo, su fondo no.
¿Qué me importa que los hombres
tengan los ojos de halcón,
si están ciegos, madre mía,
mucho más ciegos que yo?
Que busquen mentida gloria
de la lucha en el honor;
que persigan la riqueza
con funesta obcecación;
que a trueque del oro arranquen
a la inocencia el pudor;
que gocen con la injusticia
y escarnezcan la razón;
siempre que a mi lado pasen
exclamaré con dolor:
¡Qué ciego es el mundo, madre!
¡Qué ciegos los hombres son!
¡Piensan, madre, que no existe
más luz que la luz del sol!

JOSÉ RAMÓN REAL
(Cubano)

---

mo... inmortal, si le place al poeta, formando un solo «yo» dentro de ti. Ese tiene la huella de lo que fué tu vida, en el tiempo pasado. Ese tiene en potencia todo cuanto serás. Ese puede decirte que la nada no existe; que de nosotros queda, cuando llega la muerte, lo que le da a la vida verdadero sentido: lo que tú no percibes cuando lanzas al viento endechas de dolor.

No es la vida un proceso que acaba siempre en humo, en la nada. Y es la muerte como un canto al progreso indefinido, a los cambios de forma, ávidas sucesivas que tienen un objeto, una trama y una finalidad.

Tú has creído que el sol tiene ocaso; sin embargo, eternamente alumbra. El ocaso está en ti: lo produce esta Tierra donde vas navegando. Ella impide que veas de modo permanente a nuestro padre el Sol. Así también la muerte es un ocaso; una noche en la vida, con sus cambios de ambiente y sus puestas de sol; pero observa y medita que el ocaso está en ti; en el cuerpo que vives cada etapa terrena. La vida trascendente es otra cosa; tu espíritu la anima o la regula; y dentro de este símil, tu espíritu es el Sol.

MAX ALLAN.

Cuando te amenacen con «Anatemas», vuélvete del otro lado y sigue roncando.

Es tan imposible la muerte total de la vida, como llegar al fin de lo «Infinito».

El «Progreso» es la escoba innovadora encargada de inutilizar todas las rancias caducidades.

Algunos pensamientos sobre el Congreso de Londres

La Federación Espirita Internacional está aún en sus primeras etapas. Los elementos constitutivos de la misma no se han fundido aún, y hay que esperar, por tanto, que el tiempo y la experiencia puedan darle a este organismo las cualidades que necesita para establecerse firmemente; pero creemos que es el comienzo de una gran obra. Es un intento de consolidación del movimiento espiritista entre muchas naciones y razas, y el Congreso Internacional en Londres da testimonio de la extensión y del éxito alcanzado.

Todos sus líders están animados por el mismo ideal: promover la unidad y cooperación de grupos diseminados y de interpretaciones divergentes. Existen, en verdad, algunas enojosas cuestiones que a veces amenazan los fines de la Federación. Ahí está, por ejemplo, la reencarnación, como una vieja manzana de la discordia, y ahí está, también, el desacuerdo entre los que persiguen la investigación psíquica puramente científica y los que se dedican al Espiritismo filosófico y religioso.

Siempre nos ha parecido que estos asuntos podrían ser contenidos dentro de límites que permitiesen a los que discrepen en sus puntos de vista, continuar pacíficamente hacia la meta que todos tienen en común: la Verdad; pero, es aún demasiado temprano, para que ninguno de nosotros pueda decir lo que es exactamente la Verdad. Parece ser una cosa fluídica, siempre cambiante y nunca del todo igual para mentes diferentes. Por supuesto, que son las mentes las realmente fluídicas; y el aspecto cambiante de la cosa buscada, es debida simplemente a la constitución de la mente que la mira. Estamos en un mundo en que la unidad tiene que ser buscada en la diversidad; el acuerdo, en el desacuerdo; y en los puntos de diferencia, puede hallarse todo cuanto es necesario para la armonía que es buscada a lo largo de tan variados senderos. Esa armonía, como la de la música, consiste no sólo en acordes, sino también en desacordes, gradualmente resueltos.

Estamos sólo al principio de la obra, y su parte principal, al presente, es echar fuera toda forma de intolerancia. Eso no es sólo religión; es ciencia y es filosofía. La práctica de la Federación Internacional de reunirse cada tres años, para discutir y debatir todos los asuntos de interés, dar cuenta del progreso, comparar notas y enumerar los nuevos descubrimientos hechos por los distintos grupos y secciones, es una buena cosa que reune en amistosa asociación las mentes de diferentes naciones y razas, constituyendo una inapreciable ayuda para la consecución de esa Paz Mundial, que nunca podrá ser alcanzada sólo por la Política. Aun por el choque de ideas en conflictos, tal como lo estamos presenciando en el Congreso, sólo el bien puede surgir. Al presente, el conflicto y la controversia, son nuestras únicas defensas contra esa clase de paz que no significa más que mero estancamiento, inercia e indiferencia. Es así, únicamente, como podremos progresar hacia un estado más elevado, procediendo todos a lo largo de líneas diferentes, pero unidos todos por un fin común: el bien colectivo y no el individual. Como ello sea así, quedará el bien individual asegurado del modo más perfecto.

De una cosa sí que estamos seguros: de que el Espíritu Unico nos lleva hacia adelante, estemos o no percatados de ello. Cuando nos oponemos a él, nosotros y todas nuestras combinaciones son reducidas a la nada. Cuando cooperamos con él, podemos avanzar con la completa seguridad de que hemos hallado nuestra vocación y que nuestro destino está seguro. Mientras tanto, toda empresa, ya sea francamente espiritista o no, que ayude a la humanidad a reconocer su subyacente Unidad Espiritual, contribuye a avanzar en la buena obra. Las superficies turbulentas no nos deben preocupar; son sólo la parte exterior de las profundidades en calma que están debajo.

Traducción de DANIEL DOD.

(De la revista *Light*.)

Este mundo y el otro

Una mirada a los títulos de los temas que han sido tratados en el Congreso de la Federación Espirita Internacional, sugiere la idea de que nuestro caudal de conocimiento puede ser, en breve, considerablemente aumentado, lo mismo en lo relativo a los fenómenos, que en lo referente a la filosofía espiritista.

Hemos sabido cuán gran papel puede desempeñar el éter a un mismo tiempo en cuanto al plano donde moran los espíritus, como a sus métodos de comunicación. Es verdad que hay disquisiciones acerca del «éter dentro del éter» y aún el éter mismo, es todavía algo hipotético; por eso es prudente mantenerse dentro de los límites de lo conocido.

Pero estamos bien seguros de la realidad del ectoplasma o teleplasma y tenemos un conocimiento primario de los métodos mentales y físicos, por los cuales los habitantes del otro mundo comunican con sus hermanos de éste.

Hemos aprendido, que un espíritu no puede hacer impresión de ninguna clase en el mundo físico, como no sea por mediación de un elemento tomado del mismo, que sirva de eslabón o nexo entre uno y otro estado. En una sesión, por ejemplo, cierta cantidad de substancia es tomada del médium y de los asistentes y, labrada o elaborada por algún procedimiento químico trascendental, se convierte en lo que, de un modo vago, llamamos «fuerza». Estamos todos familiarizados con este hecho y, gradualmente, vamos llegando a la solución del problema relativo al conocimiento preciso de lo que es esta fuerza, que parece tomar varias formas, como la de una influencia o atmósfera, o un campo electro-magnético, que pasa por gradaciones descendentes hasta llegar a hacerse visible, tangible y audible, y constituye, entonces, el agente primordial de las manifestaciones físicas.

Hemos aprendido, que el otro mundo es, hasta donde el defectuoso lenguaje humano puede expresarlo, un mundo mental y que, en ese sentido, la figura poética que lo define como un sueño, está justificada. Pero a pesar de ser onérico y fantasmal para los que, por fuerza, tenemos que mirarlo desde el lado físico, es, no obstante, intensamente real para los que viven en él, que nos aseguran que, para ellos, somos nosotros los fantasmas, y nuestro mundo, en apariencia sólido, no es más, que la fábrica de una visión. La Ciencia moderna justifica, por completo, este punto de vista al descubrir que la materia no es realmente lo que parece. De hecho, Sir William Crookes una vez declaró que él no estaba seguro del todo de su existencia.

Las investigaciones psíquicas han realizado una labor inapreciable en el lado científico del asunto; pero los que estudian la vida, en general harán más, porque a medida que avanzamos, se hace cada vez más claro, que nos las habemos con cosas vivientes, con una región infinita de fuerzas vivas y que aunque recorramos cierto trecho dividiendo, clasificando, trazando líneas de separación entre unas y otras cosas, estas divisiones en realidad no existen. Hay una vida *única*, que se manifiesta en formas innumerables y la línea de continuidad, aunque a veces nos parece perderla a trechos, como ocurre, por ejemplo, entre la materia y la mente, las atraviesa todas.

Cuanto más avanzamos, mayor es nuestro asombro, tanto más nos damos cuenta del infinito que se extiende más allá de nosotros y de cuán poco en realidad sabemos. Al cabo de cierto tiempo, parece que la realidad del otro mundo y la supervivencia del alma, después de la muerte corpórea, no son relativamente más maravillosos que este mundo y esta vida, como originales anuncios de ella. Nos damos cuenta de que no podía ser de otro modo.

Dentro de poco veremos que nuestro «nuevo mundo» será aceptado como parte del conocimiento vulgar de la humanidad. Vendrá, naturalmente, como el resultado de una expansión de la mente general, auxiliada por los testimonios psíquicos que, no obstante ser discutidos en determinados sectores, producen siempre el resultado de hacer pensar a la gente. Esta busca *un mundo mejor por venir* y nosotros les apuntamos a uno existente ya y les profetizamos y prometemos un mundo mejor, que aun ha de establecerse en la tierra, porque trabajando con los exploradores del más allá, están los exploradores y constructores de una nueva civilización.

El Diccionario de Metapsíquica y Espiritismo

Hace ya varios meses que está circulando esta nueva producción de nuestro infatigable y querido amigo don Quintín López. Por ser cosa, como quien dice, de casa, no hemos querido adelantarnos en el comentario hasta recibir impresiones de los de fuera, de quienes han podido saborear la obra con más imparcialidad que nosotros, por más que procuramos en todo tiempo ser imparciales a toda costa.

Porque, como ya es sabido, no siempre los diccionarios sirven para consultar una palabra desconocida; también sirven para advertir a quien abre el libro por cualquiera de sus páginas, o a quien lo leyere de corrido, que existen tales y tales palabras para designar tales y cuales cosas, y para remitir al estudio de aquella otra palabra que sirve para designar una ley desconocida, un fenómeno, etc.

Cuando apareció el glosario, hermano primogénito de este Diccionario, ya dijimos que nos sabía a poco. Ha venido el Diccionario que quintuplica o sextuplica la materia útil recopilada, y agradecemos esta nueva prueba de la fecundidad de su autor, que ha tenido que hacer un *tour de force* para dar este libro a la estampa mientras pasaba por una crisis de su enfermedad que le ha retenido en cama muchas horas; pero la devoción y el temple han podido más, y el libro está ya cumpliendo su función. Pocos, muy pocos, conocen los dolores, la cantidad de esfuerzo y de amarguras que este libro representa para quien le ha dado el ser; no importa. Seguramente que el padre de la criatura, por fortuna bastante mejorado después de este parto feliz, estará planeando nuevamente otro libro, aunque nuevamente tenga que sufrir las consecuencias. Así son sus amores, así es nuestro hombre y así tendrá que morir. Que el cielo le dé muchos años de vida todavía, en esta etapa terrena, para que pueda seguir plasmando lo que lleva dentro. Amén.

Nos place reproducir, como término de este artículo, el prólogo que lleva la obra:

«Dando cuerpo a la idea que nos fué sugerida, compusimos ha poco un pequeño GLOSARIO, que hoy te entregamos, indulgente lector, transformado en DICCIONARIO.

Con el GLOSARIO nos propusimos solamente acudir en auxilio de los que se deleitan con lecturas de Metapsiquismo y están poco versados en filología, atendiendo a que, los más conspicuos escritores en este ramo de la ciencia experimental, sin reparar en la perturbación que pudieran producir, han decidido utilizar neologismos de propio y flamante escudillaje para exponer hechos e hipótesis que tenían ya su vocabulario convenido en el lenguaje corriente.

Al presentar hoy el DICCIONARIO, nos proponemos algo más que dar equivalencias de palabras: nos proponemos que el lector adquiera por él una idea más amplia de lo que la palabra en cuestión signifique, y de la trascendencia que tiene el hecho o fenómeno a que se aplica. Decirle al lector que *criptostesia pragmática* es equivalente a *psicometría*, es decirle poco, o no decirle nada, si no es ya sabedor de lo que por *psicometría* veníamos entendiendo los que a estudios de Psicología experimental nos dedicamos; pero decirle a continuación que «es la percepción de lo que hay oculto en las cosas», y relatarle uno o más hechos de ese género, por vía de ejemplo, es ponerle en condiciones de abarcar toda la trascendencia del fenómeno.

Por otra parte, van añadidas en el DICCIONARIO unos centenares de palabras que en el GLOSARIO faltan, unas, por parecernos innecesarias dirigiéndonos a iniciados, y otras, porque la revisión hecha en nuestro primer trabajo, nos ha puesto de manifiesto su involuntaria omisión. Era necesario, por consiguiente, agregar unas y otras; porque si bien es verdad que decirle a un iniciado, por ejemplo, qué se entiende por *sujeto*, es punto menos que ofenderle, decírselo al público en general cambia por completo de especie, ya que no hay motivos para creer que todo el que

tome en sus manos el DICCIONARIO, está perfectamente enterado del valor que en Filosofía y en Metapsiquismo le damos a la palabra *sujeto*.

Resulta, pues, que mientras con el GLOSARIO nos dirigíamos no más que a una parte de los iniciados, con el DICCIONARIO nos dirigimos al público en general, y al dirigirnos a él, deseamos informarle con la mayor honradez de las materias que abarcan la *Psicología experimental*, la *Metapsíquica*, las *Ciencias ocultas* y el *Espiritismo*, con un poco más que la sinteticidad propia de un Diccionario corriente, y un bastante menos que la extensión en que habría de hacerlo un Diccionario enciclopédico, obligado, por esta misma condición, a ser un conjunto de monografías.

No cabe en nuestro plan, ni es tampoco de nuestra competencia, detenernos a discutir si tal palabra es más propia y más etimológica que tal otra para expresar una misma idea; por ejemplo: si deben anularse las palabras *clarividencia*, *metagnomia* y *telestesia*, y adoptar, para suplirlas, la palabra *hilognosia*; si debe prosperar la palabra *apiropatia* sobre las de *absefalesia* e *incombustibilidad*, con las que se ha calificado un mismo fenómeno. Quédense esas disquisiciones para los filólogos, para los puritanos del lenguaje. Nosotros entendemos que toda palabra usada por cualquier autor que se haya ocupado de las materias que abarca este DICCIONARIO, tiene indiscutible derecho a figurar en él, y que cuantas más voces acoja y defina, tanto más completo y perfecto será. Y suponiendo que se llegase a la unificación de léxico que se pretende—cosa que por el momento no parece ni medianamente factible, —tampoco sobrarían en este DICCIONARIO los vocablos que se eliminasen, ya que esa unificación podría regir para lo futuro, pero no tendría acción ninguna sobre lo pasado, y lo pasado ha producido gran acopio de materiales que no pueden lanzarse indiferentemente por la borda.

Como ninguna obra es completa ni perfecta, no podemos aspirar a que la nuestra lo sea. Nos contentamos con que contribuya en algo a difundir entre las masas los cada día más amplios y más sugestivos estudios a que el cuerpo del DICCIONARIO se contrae.

A. M. E.



Francisco Malaret Teixidor

Nació en Sarriá de Ter (Gerona) el año 1843, de familia modesta, educándose e ilustrándose por sí mismo hasta alcanzar una cultura nada vulgar. Era cristiano que sabía practicar el bien, sin que se enterase nadie más que el necesitado y como quien no cree hacer nada. Fué admirable y denodado propagandista de la doctrina Kardeciana, lo que le valió ser excomulgado varias veces. Fué, por decirlo así, el alma de la revista «La Solución», que vió la luz varios años, divulgando nuestros ideales. Desencarnó el 18 de enero pasado, acompañado del respeto de amigos y adversarios por la entereza y constancia en sus arraigadas convicciones.

Querido Malaret

Los que te creen muerto, te enterraron
con ceremonia y preces tarifadas
y antes quizás de verlas terminadas,
tu abnegada existencia ya olvidaron.
Los que tu fe de Apóstol admiraron
tu entereza y constancia insuperadas,
mientras todas las sombras coaligadas
contra la luz del porvenir lucharon,
¿Cómo te pueden dar por fenecido
cuando en sueños te ven fuerte, animoso?
Y el del sueño está ya reconocido (1)
por sabios de hoy, cual mundo luminoso
como los de otras ciencias, desprendido
de el del Espiritismo Sol grandioso.

(1) Entre otros muchos podemos citar el Doctor C. Haeberlin en «Fundamentos del Psicoanálisis»: «El Sueño es, en todo caso, un fenómeno anímico, íntimo, determinado en sí; es, como dice Freud, un acto psíquico de plena validez. El tratamiento analítico del sueño lleva a la inteligencia de los sueños de un hombre y de lo que estos sueños para él significan y por esa vía regia hacia lo inconsciente podemos lograr profundas perfectivas.»
(Traducción del alemán, por García Díaz, página 109.)

Un martes de Carnaval

Una advertencia al lector. La alucinante aventura que voy a referir no es un cuento literario, ni una fantasía, sino un episodio real. Figura en un libro muy curioso que se titula *Madrid hace cincuenta años a los ojos de un diplomático europeo*; obra alemana, anónima, escrita y publicada hacia el año 1854, traducida al inglés en 1856, con el título *Te attaché in Madrid*. Son las memorias íntimas de un joven diplomático germano, unas impresiones escritas a vuela pluma, con sinceridad y concisión, en las que se refiere siempre a personas y sucesos, todos ellos reales, sin mezcla de nada fabuloso ni fingido, lo cual aumenta el interés de la terrible página vivida, a que alude en su diario de recuerdos el autor.

Leyéndola, dudamos entre sonreír o... meditar. ¡Es el enigma que nos cierra el paso con un gesto de esfinge!

Dice así el narrador:

«Febrero. Martes de Carnaval.—Estuve en el baile de máscaras. Fuí allí bastante tarde, con M... y cuatro o cinco jóvenes españoles, del «gran mundo», después de una deliciosa cena en casa de S...

He tenido una aventura tan notable, que ella sola me basta para toda la temporada. Sólo a una persona se la he referido, porque temo que se rían de mí si se divulga, suponiéndome objeto de una broma de Carnaval. El caso ha sido verdaderamente tremendo, pero no una broma.

Fuí al baile a la una. Por espacio de una hora, estuve entretenido mirando las máscaras que pasaban por mi lado y oyendo los chistes y ocurrencias, algunas muy graciosas, que me dirigían, por mi calidad inocultable de extranjero. Una máscara, sobre todo, que parecía andaluza, por el acento, me hizo pasar un buen rato. Cansado ya de los eternos «¿me conoces?», me refugié en el palco de S..., y me senté en el diván, junto a la puerta. ¡Sin duda nada hay más aburrido que un baile de máscaras, en que no se tenga particular interés o al que no se acuda con un objeto determinado!

Media hora, poco más o menos, llevaría yo sentado, fumando tranquilamente y solo, cuando, de súbito, abrióse la puerta y dió paso a una máscara, que se quedó inmóvil, delante del portier. Iba toda de negro; hasta el antifaz, que estaba orlado de encaje del mismo color. Sólo los guantes eran blancos, así como una rosa hermosísima que llevaba en la diestra.

Hízome con aire imperioso una seña y yo me levanté, galante, esperando el consabido «¿me conoces?». Lo dijo, en efecto, pero añadiendo en voz baja: «¡sígueme!». Obedecí, yendo tras ella, por los corredores, hasta el salón de baile. Allí se cogió de mi brazo y estuvimos paseando unos minutos en completo silencio... Por fin, me decidí a hablarle. «¿Sois la marquesa de Tal, la duquesa de Cual, Fulanita o Zutanita, acaso?» Y a todas mis preguntas, la extraña máscara, respondía moviendo negativamente la cabeza. Intrigado, por momentos, la observé a mi gusto. Tenía unos ojos que rebrillaban febriles, unas manos pequeñas y unos pies notables, por lo diminutos. La figura toda era vaporosa, alada, como si debajo del disfraz no existiese un cuerpo...

De improviso, y una de las veces que pasamos por delante de una de las puertas del salón, se detuvo, y con un acento que no olvidaré nunca, por lo... extraño, me dijo:

—¿Te atreves a acompañarme?

Le contesté que sí, como era natural.

—¿Tienes coche?—le pregunté.

—¡Mañana tendré—me respondió—el coche más lujoso de Madrid; pero esta noche voy a pie!

—Hace frío.

—Para mí, no: ¡yo estoy más fría que la noche!

La respuesta hubo de desconcertarme. Comencé a sentir una vaga inquietud, conforme íbamos andando. Me parecía que iba con un espectro, y la frialdad de su cutis, una de las veces que toqué su mano, me hizo estremecer.

—¿No has llevado abrigo al baile, mascarita?—le dije, queriendo sonreír.

—¡Ya encontraré abrigo en mi morada, para siempre!

Me detuve, e insistí en que me dijera quién era y a dónde íbamos. No me hizo caso y me arras-

tró con una especie de fascinación. ¡Oh, aquellos ojos tras de aquel antifaz!

Anduvimos por varias calles, y al salir a la de Alcalá, nos detuvimos frente a la iglesia de San José, cuyas gradas de piedra subimos, para mayor asombro mío. Estremeciéndome, le dije secamente:

—¡Acabemos! ¿Qué broma es ésta de tan mal gusto? ¡Supongo que no irás a entrar en un templo a estas horas y con ese traje!

Las puertas de la fachada principal estaban cerradas. Sin responderme, la desconocida bajó los escalones, sin soltar mi brazo, y me llevó por otra puerta lateral, que daba a una calle angosta y obscura. Me resistí a seguir, ya bruscamente.

—¡Un momento..., un momento!—exclamó ella, con vehemencia—. ¡No te detendré mucho!

Cruzamos por un corredor sombrío, que nos llevó a la iglesia. En medio de la nave central había un catafalco cubierto con paños negros y débilmente alumbrado, hacia el cual encaminóse, lentamente, la enmascarada, mientras yo caía de rodillas, espantado. Pensé entonces que aquella infeliz estaba loca y avancé hacia ella para evitar un sacrilegio. Pero en el mismo instante, volvió el rostro, ya sin careta, y que parecía de mármol y me dijo, señalándome el túmulo:

—¡Chist!... ¡No se lo digas a nadie: me pusieron ahí esta mañana! ¡Adiós!

Miré ávidamente y sólo vi tinieblas. La enmascarada había desaparecido, dejando en mis manos la rosa hermosísima y un trozo de tul negro de su disfraz. Salí de la iglesia tambaleándome, transido de frío y estremecido de horror. Me froté los ojos para persuadirme de que todo aquello no era una pesadilla; pensé, reflexioné para convencerme de que no estaba loco ni borracho. Por último, huí, esta es la palabra, calle de Alcalá arriba, hacia la Puerta del Sol...

Pasaban muchas máscaras que salían de los bailes.

Desfallecido y aterrado entré en un restorán para serenarme y confortarme. Amanecía cuando salí, y me metí en un coche, dando al cochero las señas de mi casa. El carruaje pasó por delante de la iglesia de San José, y obsesionado por un pensamiento le dije al auriga que se detuviese. Me apeé del coche y entré en el templo, donde ya penetraba la claridad luchando con las sombras. Vi el túmulo con el ataúd y una corona de rosas blancas... Pregunté a una mujer que había arrodillada cerca de mí, por quién iban a ser aquellos funerales; pero no supo decírmelo; salí a la sacristía y pregunté a un monaguillo:

—¡Es por la señora condesa de... X—me contestó el muchacho—, que ha muerto anteayer, domingo!

Yo conocía mucho a la condesa, con quien había bailado en la Legación una noche; ¡pero no sabía que había muerto!

Temblando de emoción, entré en el coche y me marché a mi casa. Me sentí enfermo. Llamé a uno de los criados y le dije que avisase a escape al doctor... H. ., uno de los médicos más famosos de Madrid. Vino, me reconoció, recetó y se despidió, diciéndome:

—¡Es un enfriamiento nada más! Por fortuna, no es una pulmonía... madrileña. Le dejo a usted, porque voy a los funerales de la condesita de... X, que murió anteayer, repentinamente. ¡Pobre muchacha! ¡Tan bonita y tan divertida! ¡Lo que ella soñó con el baile de máscaras que iban a dar los condes este martes de carnaval! «¡Yo creo que aun muerta, me disfrazaría y bailaría!», me dijo, riendo, la última vez que la saludé.

—¿Le... dijo... a... usted... eso..., doctor?—exclamé espantado, sentándome en la cama.

El doctor se quedó confuso, al ver mi actitud.

—¡Verá usted!—añadí—. ¡Es que me ha ocurrido hace unas horas un lance horrendo! Verá usted...

Y se lo referí todo, mostrándole la rosa blanca, idéntica a las de la corona mortuoria, y el pedazo de tul del disfraz...

—¿Qué opina usted, doctor, de esta aventura? —le pregunté al finalizar mi relato.

Y el médico, que me había oído meditabundo y asombrado, quiso vanamente echarse a reír, y acabó por exclamar, muy serio:

—Una broma no ha sido... Los muertos tampoco acuden a los bailes de máscaras... Usted no está embriagado ni perturbado. ¡Lo mejor es que no pensemos en la tal aventura!... ¡Ah, y... yo, francamente, renuncio a asistir al funeral!»

CURRO VARGAS.

Notas de Puerto Rico

En su día dimos cuenta de la última asamblea celebrada por la Federación Espirita de aquella isla y de que constituyó un acto de gran resonancia, como obra de confraternidad y de divulgación. Más tarde, nuestro querido colega *Urania*, de Maracaibo, y el diario *El Mundo*, de San Juan de Puerto Rico, nos ha traído una detallada información que no publicamos, sintiéndolo mucho, por razón del tiempo transcurrido y por falta material de espacio.

Pero se dió en dicha Asamblea una nota que no debemos pasar en silencio, para agradecerla en cuanto vale a aquellos hermanos que con tanto fervor trabajan en todos los sectores del doctrinario.

El mencionado diario da un extenso extracto de las conferencias pronunciadas por el Presidente de la Federación don Luis J. Marcano, por el Vicepresidente Lcdo. Samuel Medina, por el Profesor de Cagey señor Luis S. Sánchez y de la del Secretario General don Valentín Urdaneta.

Asimismo ensalza el discurso de la señora doña Luisa A. de Rivera, en ocasión de entregarle una bandera al Centro «Lumen», de Ponce.

Y a continuación, hablando de la parte literario-musical, dicen textualmente:

«Estimables damas y niñas recitaron poemas especialmente escogidos para estos actos.

»Entre las niñas recordamos a la dulce y angelical Clarita, la niña que al recitar aquella joya literaria «La Caridad» parecía una paloma; a la culta y simpática señorita Rodríguez, hija de don Rodolfo Rodríguez, en su incomparable recitación «La Luz»; a la modesta y espiritual niña Paquita Omo; lamentando en el alma este cronista no poder recordar a todas para hacerles cumplida y merecida justicia.

»Entre las damas descollaron la señorita Isabel Pérez, Profesora de Vega Baja, y la señora doña Rosa G. de J. de Medina, de Utuado.

»La señorita Pérez recitó con toda propiedad la poesía de doña Amalia Domingo y Soler, la insigne Cantora del Espiritismo, intitulada «¿Cuál es el más pobre?»

La señora de Medina recitó admirablemente el poema del Prof. Asmara, actual Presidente de la Federación Epírita Española, y que titula «Apuntes para un Padrenuestro Espiritista».

»En honor a la Justicia, de todas las poesías, así como de todos los números literarios cumplidos durante los tres días de la Asamblea, éste fué el que más vivamente impresionó al auditorio. Acompañaba al piano a la señora Medina, el inspirado y culto Maestro y compositor guayamés, don Luis A. Rivera. El Maestro Rivera compuso uno de esos impromtus que exaltan y arroban el alma. Fué una vez más Maestro en el arte apreciando la interpretación que la señora Medina da al poema del Prof. Asmara, sigue el Maestro Rivera al Poeta en su inspiración, y a su intérprete en su vuelo ideal; y música y poesía se sublimizan, y el bello padrenuestro del Prof. Asmara se transforma en el más solemne acto de Amor a Dios. La señora Medina puso toda su alma, toda su inspiración, todo su arte en la magnífica declamación; el Maestro Rivera, voló alto, muy alto, por el Parnaso, y en sus emocionantes acordes en tono menor traducía las bellas sensaciones espirituales del Infinito para que dejásemos de ser humanos y sentirnos divinos aunque fuera por fugaces instantes.

***

»La XXV Asamblea de los Espiritistas en Ponce ha sido un hermoso triunfo para la Causa en el país y fuera del mismo. A los telegramas de salutación de distintos pueblos de la Isla, tenemos que añadir cablegramas de la Federación Espirita Española, Mensaje de la Federación Espirita Portuguesa, Mensaje de la Federación Espirita Mejicana, etc., todos de solidaridad, de confraternidad y fervientes anhelos de paz y buena voluntad entre los hombres.

»Los trascendentales acuerdos tomados serán dados a conocer oportunamente, según nos lo informa el Secretario General de la Federación, señor Valentín Urdaneta.

»Felicitamos de todo corazón al Comité Pro-Asamblea tan digna, eficiente, activa e inteligentemente dirigido por los Capitanes don Juan Mon-

santo, don Francisco I. Arjona y otros tan excelentes caballeros y damas de la Perla del Sur.

*
* *

El Prof. Asmara envía por nuestro conducto muy rendidas gracias a la señora de Medina y al Maestro Rivera, por haber honrado de este modo su ensayo de Padrenuestro». Y por nuestra parte nos congratulamos de la participación que han tomado en dicho festival, dos nombres para nosotros tan queridos: el de Amalia Domingo Soler y el de nuestro Presidente. Felicitamos de todas veras a aquellos queridos hermanos que han sabido ponderar en aquella Asamblea la nota intelectual y la emotiva, haciendo pensar y haciendo sentir al numeroso auditorio, profano e iniciado, que se congregó en el Teatro Habana de Ponce.

Carta abierta

A D. R. M. Carabaño.—San Juan de Puerto Rico.

Querido Sr. y hermano:

El periódico *El Mundo*, de esa bella isla, nos ha traído noticia de su producción «Ensayo de Metapsíquica», que juzgamos digna de ser recomendada; y, por creerlo así, hemos reproducido un fragmento por vía de divulgación y de asentimiento a su modo de exponer la materia. Pero habla usted en un pasado de este interesante libro de «los fraudes cometidos por los mediums o por los »propagandistas del Espiritismo, que en su afán »de atraer nuevos sectarios emplean sin escrúpu»lo en sus sesiones artimañas de prestidigita»ción...»

Tal como está esto redactado, y dado el lugar que ocupa en el texto, puede resultar para muchos lectores como una cosa corriente o exclusiva del Espiritismo. Paga el doctrinario lo que en todo caso es una iniquidad de hombres que en éste como en tantos otros sistemas degeneran o se hacen indignos. ¿No ocurre cosa igual en la Metapsíquica? Y si por ser ciencia nueva no tiene corrupciones en el mismo grado ¿quién garantiza que no las tendrá?

Nosotros vamos a rogarle que ponga usted las cosas en su verdadero lugar. Quien «emplea sin escrúplo artimañas de prestidigitación» no es espiritisttsta, ni metapsiquista, ni nada, cualquiera que sea el título que ostente. Ni siquiera conviene con la buena doctrina el afán de proselitismo que se invoca como razón. No hay que decir tampoco que el médium que acude a la artimaña, no es médium; y si lo fuere, no está en facultad en ese momento, que es lo mismo que si no lo fuere.

Por manera que no siendo justo que pague nuestro sistema la iniquidad de unos señores poco escrupulosos, farsantes o expoliadores que se titulan médiums o espiritistas como pudieran apropiarse otro adjetivo, nosotros le rogamos y esperamos que ponga usted a salvo la integridad y la honorabilidad de los verdaderos médiums y de los verdaderos espiritistas, que son, bien entendido, los únicos que representan la verdadera doctrina: la que no puede temer en ningún caso crítica ni competencia de parte de los metapsiquistas ecuánimes y bien orientados, que son en puridad colaboradores distinguidos en los amplios dominios del Espiritismo integral.

No dudamos que en la primera ocasión que se le ofrezca querrá usted hacernos este favor, y mientras tanto le anticipan gracias y se ofrecen como buenos hermanos y amigos

Federación Espirita Española:
JUAN TORRAS SERRA,
Secretario General.

Los tiranos para el pueblo son como los venenos para el estómago, que no hay ninguno comestible.

Un bien convencido es una fortaleza inconquistable.

Hay dos clases de noblezas, la titular de la sangre azul y la natural de la sangre roja.

Un hombre sin ideas es comparable a una veleta, obediente a todos los aires.

Hasta que el hombre no agota el agresivo caudal de sus maldades, no empieza a sentir los primeros placeres de la obra del bien.

Las promesas hipócritas tienen la misma consistencia del humo, que al contacto del aire se disuelven.

JUAN DÍAZ.

Comentarios

Fenómenos supranormales

Es decir, fenómenos raros; y además de raros, inconstantes y caprichosos. Estas son condiciones más que suficientes para que, dada la mentalidad general de los hombres, los fenómenos supranormales o metapsíquicos, estén al margen de las Ciencias positivas y que la duda sea su compañera inseparable.

Media un abismo entre la experimentación científica ordinaria y la de los vagos fenómenos supranormales, dependientes del complejo funcionalismo de la vida y del espíritu. Nada tan invariable y consecuente, en efecto, como las leyes que rigen la materia que llamamos inerte. Si efectuamos una pesada, tengamos por seguro que una buena balanza jamás mentirá; si acercamos un imán a un pedazo de hierro, no dudemos un instante de que se manifestará en el acto una fuerza atractiva; si calculamos un eclipse, estemos completamente confiados en que el fenómeno ocurrirá sensiblemente conforme ha sido previsto. La balanza será siempre «honrada»; el imán y el hierro cumplirán en perfecto acuerdo con una lógica límpida, indestructible e inopinable.

Sería un error pueril, sin embargo, suponer que no existen más leyes ni más fenómenos que los reconocidos por la Ciencia oficial. Por lo demás, dentro de esta misma, se discute todavía qué es la luz; nadie ve aún claro en qué consiste la electricidad; y nadie puede concebir tampoco la esencia de la atracción de la materia. Y estos son fenómenos cotidianos, fenómenos de cada momento y fácilmente accesibles a nuestros limitados sentidos.

Es costumbre también entre no pocos hombres de Ciencia mostrarse excépticos en todo aquello que se separa del camino trillado, de lo que viene copiándose año tras año de unos libros a otros. Recuerdo, como ejemplo de esto, la visión estereoscópica, tal como la he aplicado a la observación de corrientes estelares. Como resultado de mis observaciones, publiqué en diferentes sitios, hace ya unos doce años, que el concepto de las dos grandes y únicas corrientes de Kapteyn era completamente equivocado, pues las corrientes eran, en realidad, en número considerable, siéndonos sólo posible deducir sus movimientos aparentes, puesto que desconocemos la posición del centro de gravedad del Universo. Bastaba dar una ojeada al aparato estereoscópico para convencerse de ello; pues bien, han debido pasar varios años para que empiece a reconocerse por la generalidad de los astrónomos la equivocación de Kapteyn, debida al procedimiento defectuoso de observación y estudio. Algo parecido podría decir de las observaciones erróneas efectuadas en los Estados Unidos sobre los movimientos internos de las nebulosas espirales y que hasta la actualidad habían tomado carta de naturaleza, como cosa definitiva, a pesar de hallarse en oposición con la Mecánica.

¿Qué ocurrirá, pues, con los fenómenos raros, si éstos cuentan por añadidura con muy pocos testigos que garanticen su realidad y que al mismo tiempo parecen inexplicables? Han estado cayendo piedras del Cielo desde los más remotos tiempos, y no obstante, hasta principios del siglo pasado no se aceptó por la Ciencia oficial la realidad de esos sorprendentes fenómenos. ¿Y por qué? Porque el hecho era raro e inexplicable. Hoy ya nadie duda de él. En el orden técnico, se podrían hacer consideraciones análogas acerca del excepticismo teórico que precedió a la aviación, a la radiotelegrafía, etc.

Si esto ocurre en las manifestaciones de la materia inerte, ¿qué acogida tendrán los fenómenos supranormales, de origen biológico o cerebral, infinitamente más complicados en sí mismos, además de que no pocos sujetos sometidos a la experiencia y de que no pocos testigos de tales fenómenos distan mucho de poseer la «honradez» de la balanza, del imán o de los instrumentos astronómicos?

De ahí que tantos y tantos fenómenos estupendos que integran el inventario de la Metapsíquica se rechacen de plano, unas veces con motivo y otras sin él, llegándose en poquísimos casos a la

certeza completa. De ahí que mientras las Ciencias de la materia avanzan con paso firme, las del psiquismo transcendental permanezcan miserablemente atascadas en los pedregales de la duda y del ridículo.

Se da el caso de personalidades de primera fila, que en el estudio de las Ciencias clásicas han demostrado la potencialidad y el valor de su intelecto, y que en cambio vacilan en cuanto se trata de experimentar en el campo de la Metapsíquica. Aseguran, dudan y niegan, y luego se escabullen con la cobardía del hombre vulgar. Es ello una prueba de que pocas veces se estudia la Ciencia por sí misma, por su importancia propia, aun en cuestiones del más vivo interés. En contraposición con esta indiferencia de muchos sabios y de no pocos que no lo son, figuran los ingenuos y los místicos que aceptan, sin examen, cualquiera fantasía o cualquier juego de escamoteo.

Todas estas reflexiones y bastantes más me ha sugerido la lectura del libro que acaba de publicar don José Poch Noguer, titulado «¿Habló la Esfinge?» Es un estudio ponderado y del mayor interés sobre datos y experiencias de Metapsíquica debido a un autor bien conocido y especializado en estos asuntos.

De su lectura se deduce lo de siempre; es decir, la duda, a pesar del buen análisis crítico que de los fenómenos supranormales en general hace el señor Poch Noguer, inspirado todo él en un recto criterio científico.

Es indudable que existe algo de verdad en esos fenómenos, llamémosles metapsíquicos o supranormales; pero todo el trabajo consiste en separar esa verdad del fárrago de fraudes y charlatanismos que la envuelve.

Es seguro también que personalidades importantes del campo de la Ciencia clásica se han dejado engañar y otros, dando rienda suelta a la imaginación, han engañado inconscientemente a los demás. Pero existe un mínimo de realidad indiscutible que nos revela existencia de fuerzas ignotas que radican en nosotros mismos y que son funciones de nuestros procesos biológicos y cerebrales. No cabe duda, por ejemplo, de que la telepatía es una realidad, aunque rara, y que por ella sola se explica la mayoría de los fenómenos metapsíquicos. Por mi parte, he tenido ocasión de comprobarla en forma absolutamente indudable. Lo mismo puedo decir de las telequinesias o acciones mecánicas a distancia. A este propósito, debo observar que es infinitamente preferible la certeza de un modesto fenómeno, que no la duda de un hecho fantástico, falto de garantías y sobrado de interpretaciones prematuras e imaginativas.

Es un mundo de fuerzas desconocidas que tenemos delante de nosotros, y del que el hombre se desentiende con incomprensible indiferencia, o que deforma con pueril credulidad. Por fortuna, la publicación cada día más frecuente de libros serios y la garantía de nombres prestigiosos introducen poco a poco estos estudios en el campo de la Ciencia pura, dando cuerpo de doctrina a un conjunto de fenómenos de máximo interés y que en tiempos pasados, y aun en los actuales, eran pasto de charlatanes y consejas de gentes incultas.

JOSÉ COMAS SOLÁ.

(De «La Vanguardia».)

Todo vive [1]

Nada muere. La Muerte sólo es una
mascarada burlona de la Vida,
que, en su creciente vértigo, importuna
la luz del alma con que va fundida;
mas siguiendo su curso. No vencida
por el poder de resistencia alguna,
como, tras de las nubes escondida,
sigue su marcha sideral la Luna.

Y aun esa misma rigidez inerte
con que cae la materia ante los ojos,
no es sino de apariencias, provechosas
para que, en el sosiego de la Muerte,
la Vida, en el taller de los despojos,
fabrique sus futuras mariposas.

ADOLFO QUIJANO Y QUIJANO.

(1) Al publicar en el número pasado este bello soneto, se traspusieron algunas líneas en la compaginación, y aunque el buen sentido del lector habrá subsanado la falta, lo repetimos tal como fué escrito.

Notas de México

Acabamos de recibir carta de la honorable Federación Espirita Mexicana, de la que copiamos los siguientes párrafos:

La mejor felicitación de año nuevo que hemos podido recibir es la grata noticia relativa al reingreso de esa amada Federación en la Internacional, olvidando todo el pasado y dando ejemplo de amor a la causa y a la solidaridad.

Nuestras más sentidas felicitaciones, teniendo el placer de manifestarles que se ha aprobado por unanimidad de esta Directiva el proyecto de carta que será remitida por conducto de la digna Federación Espirita Portuguesa.

Nos place manifestar a esa entidad hermana que nuestra colecta en favor de los correligionarios de Puerto Rico ascendió a pesos 1.301, plata mexicana, que en estos días serán remitidos a su destino, esperando otro tanto o más de las Federaciones hermanas.

Esa Federación no tiene que agradecer nada a la F. E. M. por la fraternal intervención habida en el asunto de la Internacional; es el cumplimiento de un deber sagrado y nos ha sido muy agradable cumplirlo como Dios nos dió a entender. Con tan feliz motivo vamos a organizar una fiesta en la que tendrán lugar preferente los espiritistas españoles, que son bastantes en esta capital. La efectuaremos en febrero.

Lo que lamentamos todos es la suspensión del proyectado Congreso Espirita de Barcelona, en vista de los motivos que nos explican.

Respecto de la creación del «Libro del Espiritismo», deseamos esta aclaración: ¿Es que se piensa publicar una obra donde se contengan los trabajos que pensábamos desarrollar en el Congreso?

Salud, buenos hermanos, y no desmayar nunca. Un feliz año para todos los correligionarios de nuestra querida España.—RUFINO JUANCO, Presidente.

***

La F. E. E. corresponde, agradecida, a la efusión de aquellos buenos amigos y ha puesto un cablegrama como acto de presencia en la fiesta organizada.

En cuanto al «Libro del Espiritismo», desde luego estimamos que debe contener la síntesis de los trabajos que pensábamos desarrollar en el Congreso de Barcelona, y además muchas otras cosas más, para abarcar cuanto constituye hasta el día ese gran sistema que se llama «Espiritismo integral».

Como estamos definiendo nuestro pensamiento en los artículos epigrafiados «Para la obra común», con ellos se da la debida respuesta a la demanda de la honorable Federación Mexicana, debiendo añadir aquí que la idea del Libro no le cierra el paso a la posibilidad de celebrar en otra parte o en mejor tiempo el Congreso suspendido, el cual podría ser un auxiliar poderoso de dicho libro para armonizar y definir, resolviendo puntos opinables y cuestiones batallones que pueden hacerse demasiado pesadas si han de ventilarse por correspondencia o mediante monografías sometidas a deliberación y al canje múltiple de los reparos que cada agrupación estime oportuno hacer

Credo Espiritista

El Centro Mundial de Publicaciones de Morelia Mich, Méjico, que dirige nuestro querido hermano Feliciano Gutiérrez Guerrero, ha editado una hoja volandera con un «Credo» espiritista, acotado con referencias del antiguo y nuevo Testamento. Consideramos de interés reproducirlo para conocimiento de nuestros lectores:

Primero. Creo en Dios: Espíritu único divino; solo creador del Universo infinito, desde toda eternidad pasada, presente y futura.

Deut.-VI-45 San Marcos, XII, 29 y 32 San Juan V, 17.

San Juan, IV, 24. Actos, XV, 18.

Segundo. Creo en la inmortalidad de los espíritus.

San Marcos, XII, 26 y 27. I Corintios, XV, 13 y 15. II Corintios, IV, 16 a 18. «Y los espíritus no perecerán eternamente porque de mí salieron».

Tercero. Creo en las múltiples encarnaciones

Creencias religiosas del Japón

Cuando los jesuítas se establecieron por primera vez en el Japón, hacia mediados del siglo XVI, la religión oficial era el Budhismo, por más que existía también otra antiquísima, o sea el Sintoismo.

En 1868, por razones puramente políticas, fué el Sintoismo declarado religión del Estado, dándole un carácter oficial que obligó a cada templo a declarar si era budhista o sintoista, lo cual ocasionó un gran trastorno, pues durante siglos los sacerdotes de ambas religiones habían oficiado en los mismos edificios y ante los mismos altares.

En cuanto al pueblo sigue practicando las dos religiones a la vez y visitando los templos de ambas.

El Sintoismo, más bien que una religión, es un patriotismo exaltado y elevado a la categoría de un credo religioso. Su rasgo característico es la veneración de todos los emperadores, héroes y bienhechores de la patria japonesa, antiguos y recientes, legendarios e históricos, convertidos en semidioses. En segundo término representa la adoración de las fuerzas personificadas de la Naturaleza.

Parece reconocer la existencia del alma, pues los espíritus de esos semidioses son invocados para pedir su protección. De un modo vago también parece admitir un estado futuro después de la muerte en relación con los hechos de la vida presente.

Es la relación de los genios o espíritus superiores (Kami) en cuya lista se comprenden unos 3.700 diferentes. Estos semidioses han aparecido a menudo según los intereses políticos de los Mikados o las creaciones imaginativas de los poetas.

En los libros antiguos se hace también referencia a una trinidad y a un Dios supremo Nakanusi, pero actualmente han sido olvidados.

Los sacerdotes sintoistas, ante el altar, visten blancas túnicas y presentan ofrendas y recitan laudatorias invocaciones.

La devoción popular se manifiesta sencilla y brevemente. El devoto toca una campana para llamar la atención del genio que desea invocar; arroja una pequeña moneda; se prosterna dos o tres veces y bate las manos para indicar que se retira. No necesita expresar verbalmente su deseo.

Las doctrinas budhistas, perseguidas en la India

---

de los espíritus; que es medio justiciero, misericordioso y dignificante, para la purificación de ellos

San Mateo, XI, 10 y 14. San Mateo, XVII, 12 y 13.

San Marcos, VI, 14, 15 y 16. San Marcos, IX, 13.

San Lucas, I, 17. San Marcos, XIII, 29 a 32.

San Marcos, X, 29, 30. San Lucas, II, 25 a 32.

San Lucas, VII, 27. San Lucas, IX, 7 a 9.

San Lucas, XX, 37 y 38. San Juan, III, 3, 5 a 8.

San Juan, V, 24 y 25. San Juan, VIII, 36.

San Juan, IX, 2. San Juan, XVI, 12, 13 y 14.

Efecios, IV, 13. I Timoteo, II, 4.

Cuarto. Creo en la comunicación recíproca de los espíritus encarnados y desencarnados.

I Samuel, XXVII, 11 a 19. San Lucas, I, 11.

San Lucas, II, 9 a 14. San Juan, IV, 1 a 5.

Actos VIII, 29. Actos X, 3 a 6, 19, 20. Actos XI, 12, 13.

Actos XII, 7 a 10. Actos XVI, 9 y 10. Actos XXI, 4.

Actos XXIII, 9. Actos XXVII, 23 y 24.

II, a los Tesalonicenses, II, 2.

Quinto. Creo en la pluralidad de mundos habitados

San Juan, XIV, 2 y 3.

San Juan XIV-12. Tengo todavía muchas cosas que deciros, pero no podéis sufrirlas ahora.

13-Mas cuando viniere aquél, el espíritu de verdad, él os guiará al conocimiento de toda verdad, porque no hablará de sí mismo, sino que todo cuanto oyere hablará; y os anunciará las cosas que han de venir.

La filosofía espírita es aquel espíritu de bondad que nos prometió el verbo encarnado de Jesucristo. «El que tenga oídos que oiga», nos repitió muchas veces el maestro, el sublime Jesús».

por los brahmanes, se predicaron y extendieron en China y Corea, desde donde, 550 años antes de Cristo, fueron introducidas en el Japón, donde favoreció sus progresos el mikado Shotoku Taishi, llamado por esta razón el «Constantino del Budhismo japonés».

Ante todo, dejemos bien sentado que esta religión no considera al Budha como un Dios, ni como un hijo de Dios, y ni siquiera como un enviado de Dios. La palabra «budha» significa iluminado espiritualmente, y se aplica en especial al fundador de esta doctrina, el príncipe indio Sidhartha Gautama; pero este estado está al alcance de todas las almas.

La filosofía budhista no admite un dios personal que interviene en los destinos del mundo por actos sucesivos de voluntad ni tampoco la creación de este mundo de la nada. Su dios es un primer principio, inmutable, infinito y eterno, de donde han emanado los universos manifestados regidos por leyes inmutables y a donde todas las cosas volverán después de una larguísima evolución a través del tiempo.

Como el Brahmanismo, del cual procede, está fundado el Budhismo sobre la doctrina de la pluralidad de vidas. Así explica las desigualdades y la inmensa diversidad de condiciones de los seres humanos, las vocaciones y aptitudes que se manifiestan desde la infancia, las enfermedades y sufrimientos que datan desde la cuna, sin que se pueda acusar a Dios de abandonar a unos y favorecer a otros. Así explica la razón de ser del progreso, pues son las mismas almas las que recogen hoy lo que sembraron en otras vidas y preparan la cosecha del porvenir.

En los animales existe también un alma embrionaria que puede llegar a humana, sin que el alma de un hombre pueda retroceder a un animal. «El alma—dicen los indios—duerme en la piedra, sueña en la planta, se mueve en el animal y despierta en el hombre.»

Admite esta doctrina en el ser humano una «individualidad», la verdadera alma, el yo eterno e inmutable, de esencia divina, que en cada vida se reviste de una «personalidad» transitoria y temporal y propia sólo de aquella vida.

La inteligencia es una facultad de orden inferior. En un período más avanzado de la evolución, cuando la «individualidad» domine a la «personalidad», cuando en el hombre despierte el dios interno, no solamente recordaremos todas las vidas pasadas (cuyo recuerdo está latente en el alma), sinó que adquiriremos todas las verdades intuitivamente, sin esfuerzo y sin posibilidad de error.

Cuando nacemos determina todas las líneas generales de nuestra existencia una gran ley llamada «Karma», que no es ni cruel ni piadosa, sino tan sólo justa, que no puede modificarse y que da a cada uno lo que merece, pues nuestras facultades y condiciones presentes son consecuencia fatal de nuestros actos pasados.

La causa de los renacimientos es el deseo no satisfecho de los placeres y bienes de la vida terrestre. Para acabar con la rueda de los nacimientos y de las muertes es preciso matar el deseo de cosas que solamente aquí pueden encontrarse y llegar a conocer el verdadero destino del alma, destruyendo además el egoísmo y la falsa idea de que somos algo separados de las otras almas, que en realidad no forman más que un solo ser. Unicamente así se alcanza ese estado espiritual llamado «Nirvana», que no es un estado de aniquilamiento como han supuesto erróneamente muchos, pues el Budhismo admite estados superiores a éste, y además, los que no alcanzan, pueden volver voluntariamente a este mundo para ayudar a sus hermanos más atrasados en la vida del espíritu.

De la elevada moral de esta religión, que es la que actualmente cuenta en el mundo mayor número de adeptos, pueden dar una idea las dos siguientes leyendas:

«Un rico comerciante de Ceilán, llamado Purna, oyó en cierta ocasión predicar al Budha y adoptó en seguida sus doctrinas.

»Se presentó un día al Maestro, solicitando ser enviado como misionero al país de Cronaporanta, pueblo salvaje y feroz.

»—Los cronaporantakas—li dijo Budha—son malos y crueles; ¿qué dirás de ellos si te insultan?

»—Que son buenos y dulces porque no me golpean con un palo.

»—¿Y si te golpeasen, Purna?

»—Que son buenos y misericordiosos porque no me hieren con la espada.

»—Y si te hiriesen, ¿qué dirías?

»—Les daría gracias por no haberme matado.

»—¿Y si llegasen a matarte?

»—Les debería agradecimiento por haberme librado de esta vida miserable.

»—Está bien, Purna—dijo Budha conmovido—; tú puedes, con la perfección de paciencia de que estás dotado, ir al país de Cronaporanta. Marcha, hijo mío. Consolado, consuela; redimido, redime. Tú, que has llegado ya a la orilla, procura que a ella lleguen los demás.» (Bournof.—*Introduction á l'histoire du Baudhisme indien.)*

«En una vida anterior, Budha era el brahman y vivía en el pueblo de Dalidd.

»La sequía desolaba el país; el sol tórrido evaporaba los estanques; las hierbas y las verduras estaban secas; todas las criaturas del bosque erraban en busca de alimento.

»El Señor percibió una tigre muriendo de hambre; tendida sobre el ardiente suelo; con un brillo verde en los ojos; con un palmo de lengua fuera de la boca; con su manchada piel formando pliegues a los lados del cuerpo. Dos cachorros, gimiendo de hambre, se esforzaban en chupar sus vacíos pezones, mientras que la madre, ahogando un rugido de dolor, los lamía cariñosamente

»Y viendo esta cruel miseria, no escuchando más que su compasión para todos los seres, nuestro Señor pensó: «Al declinar el día, estos animales morirán por falta de alimento. Ningún corazón se apiadará de esta fiera teñida con la sangre de sus víctimas». Y diciendo esto se quitó silenciosamente sus sandalias y su cordón sagrado, su turbante y sus vestidos. Y saliendo de la maleza y avanzando hacia la tigre dijo: «Madre, he aquí carne para tus hijos». (Arnold.— *Light of Asia.)*

Al exponer las religiones del Japón, dice Cobbold: «No hay duda de que se debe en gran parte a la influencia del Budhismo el que la pasión de la cólera sea en el Japón casi desconocida.»

Y en su admirable estudio sobre la historia de la civilización a través de los siglos, dice Seignobos: «El Budhismo sigue siendo una religión de paz y de caridad. Donde ella impera los reyes renuncian a la guerra y hasta a la caza, fundan hospitales, posadas para las caravanas, y hasta hospicios para los animales. Los pueblos budhistas reciben con bondad a los extranjeros, aunque sean clérigos cristianos; no riñen ni pelean. En Bangkok, ciudad de 400.000 almas, apenas hay un asesinato al año.»

Sin embargo, al salir de su país de origen, al ser exportado de la India a pueblos de raza diferente, el Budhismo ha sufrido notables alteraciones.

«Nos equivocamos si creemos que los japoneses profesan la religión budhista tal como la conocemos por los *Sutras* y por los otros textos filosóficos de la India y de la China. El Budhismo está representado en el Japón por una multitud de sectas que difieren más o menos las unas de las otras y que admiten, a menudo, ideas diferentes, por no decir contrarias, de las de Budha y sus discípulos.» (Rosny).

Es preciso reconocer que, desde que el Japón se ha ido europeizando han ido aumentando el excepticismo y la indiferencia religiosa de las clases ilustradas que son hoy día positivistas y materialistas.

El extranjero que desee informarse acerca de las ideas religiosas japonesas, no lo logrará por las clases elevadas, sino observando el pueblo mismo.

El Cristianismo está actualmente representado en el Japón por sus tren grandes ramas: Catolicismo, Protestantismo (en sus muchas sectas) e Iglesia ortodoxa o griega.

DR. DARIEL

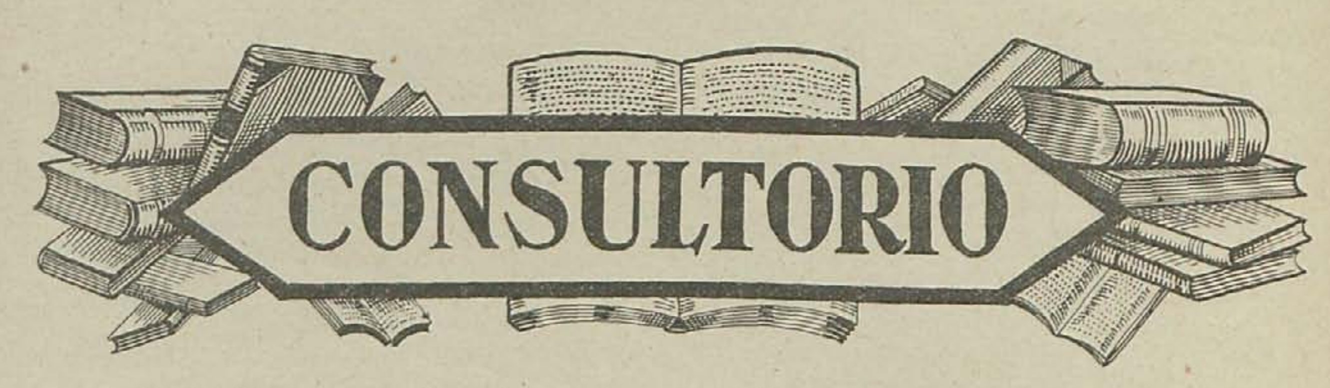
Comunicaciones de ultratumba

Margeri, notable médium espiritista de Boston, cuyo verdadero nombre es Mr. Leroi G. Grandon, declara y prueba que en una sesión espiritista recientemente celebrada, pudo obtener impresiones dactilares del dedo pulgar de la mano derecha de su hermano Walter Stinson, fallecido hace quince años.

La exactitud de la afirmación se ha comprobado comparando la huella dactilar impresa en cera con un viejo pasaporte y una navaja de afeitar que usó en vida Walter.

La famosa médium asegura que dentro de muy poco se podrá comunicar con los muertos tan fácil y claramente como hoy se oye una voz a leguas de distancia por medio de la radiotelefonía.

Se trata de construir aparatos ultrasensibles, suprimiendo las cámaras y la media luz, que se prestan a tantos engaños por parte de pseudo médiums poco escrupulosos, que no reparan en fraudes por afán de notoriedad o de lucro y que aumenta el número de escépticos.



Dr. F. O., Madrid.—Le complica o le perturba su propia inquietud y al propio tiempo las reservas mentales con que entra usted en el terreno experimental.

Descontada ya la buena fe de los que le rodean, deje usted que cada uno dé de sí lo que pueda; mejor aun, deje usted que las manifestaciones se vayan produciendo como se puedan producir y no pretenda someterlas al criterio que usted ha formado a priori.

Se le atribuya a un país americano, actualmente muy próspero, una frase que sin duda usted conoce: «Adquiere tierras honradamente; pero si no puede ser honradamente, adquiere tierras.» Permítame que le haga ahora una adaptación, al caso suyo: «Busca el fenómeno científico; pero si no puede ser científicamente, busca el fenómeno.»

Donde le falle la técnica científica, acuda al empirismo, a la observación. Sepa esperar, sin impacientarse; no perturbe el ambiente en que se mueve. Y el espíritu crítico guárdelo para luego: para cuando se hayan producido manifestaciones, si se producen, o para inquirir, si puede, por qué no se producen.

La crítica a priori, la contrariedad porque los hechos no se producen como uno quiere, sino como ellos pueden darse, todo lo que influya en su estado espiritual, puede alterar, perjudicar sin duda, el ambiente psíquico en que se mueven ustedes.

No se le pide credulidad. No hay que confundir Dé usted solamente, o procure darlas, las condiciones necesarias; y si no las da, en cuanto las ignora, procure permanecer indiferente o pasivo, de forma que si no da usted elementos, no los quite.

R. C. D., Pollensa.—Lo que dice usted sobre «caridad» merece un estudio reposado. ¿Debe usted administrarla con el corazón o con la cabeza?

Cuando usted consulta, cuando en el momento crítico no se lanzó usted a hacerla, es porque no ha sentido usted el impulso ciego que lleva a hacer la caridad en un *impromptu*, sin razonar. De manera que hemos de hablar con usted de la caridad razonada: la que se practica mirando serenamente lo que se hace y por qué se hace

Hay quienes entienden que la caridad debe hacerse a ciegas. Visto el hecho o la necesidad que requiere nuestro auxilio, debe prestarse la ayuda sin ninguna reflexión; sin mirar si el hecho o la necesidad son simulados o si la ayuda prestada representa en definitiva un cantidad de mal para el sujeto que la recibe.

Como todos los impulsos irreflexivos, tiene sus graves quiebras esta forma de hacer la caridad; y hay que advertir que hay mucha gente que presume de hacer la caridad de esta manera, pero en el fondo les guía el cálculo o la simulación de un sentimiento que no está en ellos.

De todas formas, nosotros hemos de considerar que quien fuere emotivo, quien por disposición de su espíritu se lanza y hace la caridad sin mirar cómo la hace, cumple en aquel momento «su» ley. Se comporta conforme a lo que es. Aunque pudiere ser un malhechor del bien, la intención le salva. Este, desde luego, no hará una farsa ni hará alarde. Dió de sí una acción generosa, «igual que los rosales dan las rosas», como dijo el poeta. Y si alguna espina le produce dolor como réplica de aquella acción, será para enseñarle que la ingratitud es una fruta necesaria en la vida; y que el bien debe ser administrado en forma: teniendo conciencia de él, hasta donde fuere posible.

La posición en que usted se coloca ahora es

más sólida, y le permitirá hacer su obra caritativa a conciencia y sostenerla por más tiempo, precisamente porque se da usted cuenta de todo su alcance En estos casos, las consecuencias, la cantidad de bien que alcanza al beneficiario, se sujetan más a la ley de Justicia. Aprobamos, desde luego, su resolución de que la interesada no sepa una palabra, ni ahora ni cuando tenga uso de razón. Basta con que lo sepa usted y nadie más.

Apurando un poco el argumento—creemos haberlo dicho ya a otro en este Consultorio—la «caridad» como la entienden muchos está llamada a desaparecer. Quedará convertida en otra cosa, en un deber o en un imperativo de la solidaridad y de la alta fraternidad. Perderá el acto lo que tiene de depresivo en muchos casos para el que recibe la limosna. Y cuando se le da carácter colectivo, con música y con anfitriones que van buscando el incienso, la cosa es todavía peor. Conocemos, desde luego, la entidad de que usted nos habla, donde estas cosas se hacen. Nos recusamos para calificarlas, porque en definitiva, por lo que acabamos de decir, pueden ser más o menos buenas, según la intención, el estado espiritual de los autores; y éste no es posible conocerlo desde fuera y a distancia.

J. R., Almería.—Conocemos, en efecto, la obra de Marañón a que usted se refiere: «Los estados sexuales en la especie humana», y la tenemos en estudio porque en ella hay observaciones muy interesantes sobre Biología, que tienen ¿cómo no? sus conexiones naturales con el Espiritismo.

La de más fuste que hemos podido anotar la reflejan estas palabras del culto e inquieto doctor:

«Ahora vemos con claridad la sinrazón de las disputas con que los hombres de ciencia han anegado la bibliografía de los últimos cincuenta años acerca de la superioridad, la inferioridad o la igualdad de los sexos. Ni son iguales ni diferentes. Son a la vez diferentes e iguales: iguales, porque no son valores antagónicos, sino fases de una misma evolución; diferentes, por su inmodificable colocación en el orden sucesivo.

En esta situación respectiva de cada sexo, dentro de la misma escala evolutiva, está la grandeza del destino de ambos y a la vez su inevitable miseria. La feminidad, por ser una fase intermedia, lleva en sí incluída una esencia de perenne juventud, un arcano inagotable de posibilidades; pero hay un momento en que su progreso encuentra un tope invencible y se convierte, a lo sumo, en una aspiración.

La masculinidad, en cambio, por representar una fase terminal, equivale a una forma diferenciada y casi perfecta; pero por ella encierra en su sentido mismo su propia limitación infranqueable.

Define Marañón los estados intersexuales como casos en que coinciden en un mismo individuo los estigmas físicos o funcionales de los dos sexos, ya mezclados en proporciones equivalentes o casi equivalentes, ya—y esto es mucho más frecuente—con predominio del sexo legítimo sobre el espúreo.

La intersexualidad no es un estado excepcional más que en los casos extremos. Hay una especie de bisexualidad difusa primitiva, que después se diferencia. Así los sexos no aparecen en posición antagónica, sino sucesiva. La feminidad es una etapa intermedia entre la adolescencia y la virilidad. La virilidad aparece como la etapa terminal en la evolución sexual. La mujer es una hermana menor del hombre que ofrece caracteres análogos a los del adolescente. Uno y otro sexo están integrados por los mismos componentes. La diferencia estriba en la intensidad y en la cronología de uno y otro. En el hombre, la fase inicial feminoide es breve y poco intensa, y la viril, diferenciada y larga. En la mujer, la fase femenina es larga y diferenciada, y la fase viriloide, es breve y poco enérgica.»

Habla, pues, Marañón de «fases de una misma evolución»; pero ¿qué es lo que evoluciona? El sexo no será, naturalmente, porque el ose, separado de un cuerpo, no es nada. El cuerpo no será tampoco, porque no vemos animal alguno que pase de hembra a varón evolucionando desde un estado diferencial hacia otro terminal.

Lo que evoluciona entonces es el verdadero ser, la individualidad, el espíritu. El es el único capaz de diferenciar, según la función, la misión y la necesidad, pasando gradativamente de unos estados a otros, y, naturalmente, formando cuerpos diferentes cada vez.

Si la observación biológica es exacta, quiere decir que el estado de feminidad es previo o transi-

torio para llegar al de masculinidad. Que el espíritu encarna en cuerpos de mujer, hasta que adquiere la experiencia, el desarrollo o el grado evolutivo necesarios para conseguir la etapa terminal, en orden a la función que estudia el autor de los estados intersexuales. Pero ¿y luego? ¿Es que el estado de masculinidad lo resuelva todo? ¿Es que viene en verdad la limitación infranqueable. Dentro de los horizontes que Marañón ha podido abarcar, puede que sí. Pero en ese espíritu que evoluciona y rige, hay muchas otras posibilidades y diferentes ciclos de evolución.

Si lo que quiere decir es que en el ciclo de la carne, de la conservación de la especie, la masculinidad es un estado terminal, puede que tenga razón. El tiempo lo dirá. Y le dirá también al ilustre doctor que «eso» que en lo esencial evoluciona, sigue ganando grado todavía, sea en planos donde el sexo no se necesita, sea en estados superiores en los cuales la biología, la fisiología o la eugenesia pueden tener módulos de manifestación completamente diferente, correspondiendo a un nuevo ciclo, con nuevos estados diferenciales y terminales.

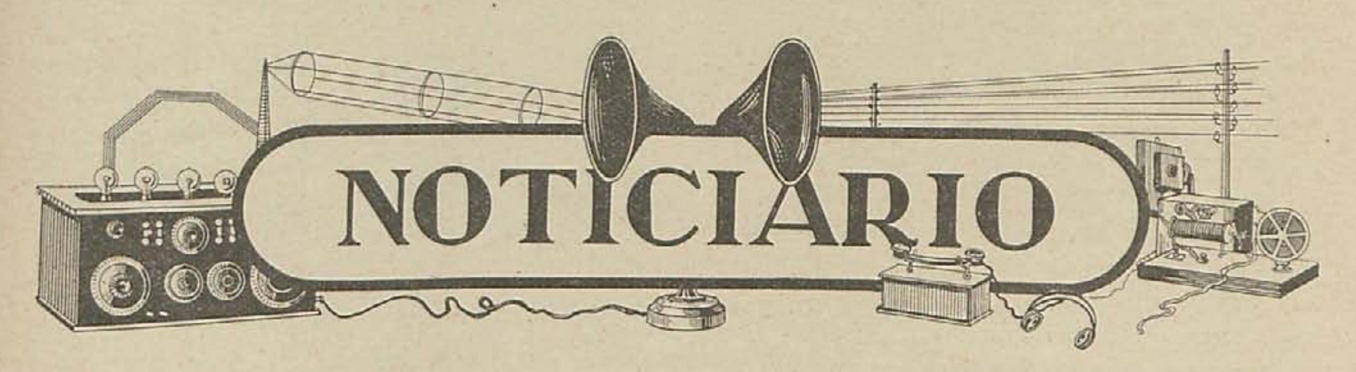
Suscripción a favor de los hermanos de Puerto Rico

Lista cuarta

	Pesetas
Suma anterior	1.584'65
D. Rafael Martínez, de Jaén	5'—
Centro espiritista «La Paz», de Alcoy	30'—
Ateneo Espírita, de Novelda	25'—
D.ª Mercedes Mellado, de Córdoba	4'—
D. Antonio Silva, de íd.	2'—
D. Anastasio Cobos, de íd.	1'—
D. José Rodríguez Cano, de íd.	10'—
D. José Alvarez, de Granada	5'—
D. Miguel Ruiz, de íd.	2'—
D.ª Teresa Bautista, de íd.	2'—
D. Vicente Giménez, de íd.	1'—
D. Rafael Franco, de íd.	1'—
D. Manuel López, de íd.	1'—
D. J. López, de íd.	1'—
D. M. Jiménez, de íd.	1'—
D. J. Román, de íd.	1'—
D. J. Ruiz, de íd.	1'—
Centro de E. P. de Sabadell	100'—
D. Juan Gispert, de Pineda de Mar	3'—
«Covirael Ropen», de Alicante	5'—
Centro Barcelonés de E. P., de Barcelona	100'—
D. Luis Pérez C., de El Ferrol	5'—
D. Daniel Dod Martínez, de íd.	5'—
Epifanio García, de ídem	5'—
D. Guillermo Martín, de íd.	5'—
D. Antonio Castillo, de Catarroja	10'—
Suma total	1.915'65

Cuenta especial: Pro sostenimiento Revista y mejoras

	Pesetas
Suma anterior	2.929'—
D. Jaime Castelló, de Manzanares	2'—
D. Antonio Laone, de Tetuán (Marruecos)	3'—
D. Guillermo Monés, de Palencia	4'—
D. Carlos Macho, de Abercrase (Inglaterra)	3'—
D. Ramón Pla Noguer, de Palamós (Gerona)	4'—
D. José Rodríguez Cano, de Córdoba	10'—
D. Guillermo Navarro, de Burgos	19'—
D. Manuel Olivares, de La Línea de la Concepción	2'—
Sociedad de E. P. «Revelación», de Elche	25'—
D. Rafael Martí Pagés, de Blanes (Gerona)	6'—
D. Manuel Gómez, de Figueras (íd)	2'—
D. Francisco Cienfuegos, de Badajoz	4'—
D. José Campos, de El Ferrol	3'—
D. Manuel Picos, de íd.	3'—
D.ª Dolores Navarro, de Las Palmas	3'—
D.ª Salvadora Sotres, de Llanes Sobarron	4'—
Ateneo Espírita, de Novelda	3'—
Suma total	3.029'—



INSCRIPCION CIVIL

Nuestros queridos hermanos de Capellades han visto aumentar su prole con el natalicio de un niño a quien fueron impuestos a últimos del mes de enero los nombres de Roque y Oscar.

Damos la bienvenida al tierno vástago que ha tenido la suerte de caer en tan buenas manos, deseando que la salud de madre e hijo perduren para hacer fructífera la labor de quien ha venido a iluminar un hogar dedicado al trabajo y el estudio.

CENTRO DISCIPULOS DE LA VERDAD, DE MALAGA

El día 17 del pasado enero, y con motivo de la inauguración de la tribuna construída en nuestro local social, celebróse una velada literaria cuyo acto revistió toda la solemnidad apetecida, gracias al entusiasmo y satisfacción de los componentes de la citada entidad espirita.

Hicieron uso de la palabra varios hermanos de la Directiva y se leyeron trabajos alusivos al acto que se estaba celebrando, por varios socios.

Un aplauso a la Directiva, que está llevando al citado Centro por los buenos derroteros, cual corresponde a una capital de la importancia de Málaga.

LA FRATERNIDAD HUMANA, DE TARRASA

Otro de los Centros federados que no se duerme en los laureles.

Los activos socios de esta respetable entidad, celebraron el día 20 del pasado mes, una fiesta literario-musical, con el benéfico fin de recaudar fondos para los damnificados de Puerto Rico.

No incurriremos en la vulgaridad de citar nombres para exponernos a lamentables omisiones, y a más, en gracia a la brevedad, pero sí debemos manifestar que todos los que tomaron parte en la misma se excedieron más y mejor en el cumplimeinto de su cometido.

No obstante, no pasaremos por alto la hermosa peroración del presidente señor Martí, pintando la angustiosa situación de algunos hermanos perjudicados por la terrible devastación de sus modestas viviendas y la obligación que tenemos de ayudarnos en trances tan apurados.

Como complemento a este acto de solidaridad, no faltó quien dedicó sus recuerdos a los desaparecidos de este planeta, en cumplimiento de la inaplazable Ley.

El presidente cerró el acto expresando su gratitud a todos en general y recomendando tolerancia en todas las manifestaciones de nuestra vida.

NOMBRAMIENTOS DE JUNTAS

El *Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos*, de esta ciudad, celebró su reglamentaria Asamblea general el día 20 del paasdo mes, quedando constituída su Junta Directiva bajo la presidencia de nuestro querido Vicepresidente primero don Manuel López.

El *Centro Kardeciano*, de Alicante, nos comunica haber renovado también algunos cargos de su Junta Directiva. Ha quedado constituída para el presente ejercicio bajo la presidencia de don José Mira, habiéndose confiado el Secretariado a don Germán Robledo.

A todos les deseamos una próspera actuación.

*
* *

En Arzila (Marruecos Español), debido a la entusiasta labor realizada por nuestro querido her

mano don Francisco Iglesias Navarro, socio de la F. E. E., háse constituído un grupo espiritista con el título de «Amor, Constancia y Caridad».

El día 3 del actual mes de febrero, celebróse la fiesta inaugural, a la que concurrió una representación del Centro espirita «Constancia», de Tánger, compuesta de los muy queridos amigos García, Palmero y Sánchez, los cuales dirigieron la palabra a los reunidos y cambiándose, entre unos y otros, fraternales salutaciones y ofrecimientos de sincero afecto, y disertando sobre temas relacionados con nuestra doctrina.

Constituída la Junta Directiva que preside don Raimundo Gómez, y de la que forman parte los hermanos Gonzalo Alvarez, Francisco Iglesias, Pedro Berdum y Concepción Gasch, acordaron los componentes ingresar seguidamente a la F. E. E. y dirigir a los socios de la misma, por medio de LA LUZ DEL PORVENIR un afectuoso y fraternal saludo y ofrecerse para todo cuanto redunde en pro del ideal espirita.

*
* *

Respondiendo al llamamiento dirigido a nuestros lectores por el doctor Humberto Torres para que protegieran la obra de edición catalana de los libros de Bozzano, son bastantes los que llenaron el boletín de suscripción a la obra «La Supervivencia Humana», del eminente metapsiquista genovés.

Esta obra, que está siendo muy favorablemente acogida por la crítica y por los hombres de ciencia, se halla en depósito en la Librería Catalonia, plaza de Cataluña, 17, y en venta, en todas las librerías de Cataluña.

Nosotros rogamos encarecidamente a nuestros hermanos que no la hayan adquirido aún, lo hagan antes de que se agoten los pocos ejemplares que quedan.

Doctor Víctor Melcior

A la hora de entrar en máquina este número nos hemos enterado del curso de la enfermedad de nuestro querido amigo y colaborador Dr. Víctor Melcior.

Esta sigue estacionaria, como para probar el temple y fortaleza del espíritu del paciente, que la sufre con estoica resignación.



FEDERACION ESPIRITA ESPAÑOLA

Cantidades recibidas durante el mes de enero

Día 3: de D. Francisco Perujo, de Pueblo Nuevo del Terrible, 12 pesetas.—**Día 9:** del Centro «Fraternidad Humana», de Tarrasa, 38.—**Día 11:** de D. Antonio Casajuana Cutó, de Barcelona, 25; de la Sociedad de E. P. «Revelación», de Elche, 10; de D. José J. Prats, de Gibraltar, 12.—**Día 14:** de D. Luis Pérez C., de El Ferrol, 66.—**Día 17:** de D. Daniel Baldrich, cobrador de Barcelona, 192'75; de D. Manuel Fernández Ramos, de Madrid, 19.—**Día 23:** de D. Miguel Ferreiro García, de Casablanca, 24.—**Día 26:** de la Sociedad «Discípulos de la Verdad», de Málaga, 11'50.—**Día 28:** de D. Arturo Muñoz, de Villafranca de Córdoba, 5.—**Día 30:** del Centro Espírita «La Paz», de Alcoy, 77'75.—**Día 31:** de doña Mercedes Mellado, de Córdoba, 15; del Centro de Estudios Psicológicos, de Sabadell, 53, y de D. Ramón Agulló, de Córdoba, 2.—Total, 563 pesetas.

Sabadell (Barcelona), a 31 de enero de 1929.

CORRESPONDENCIA CON EL DIRECTOR

J. C. B., Barcelona.—Recibido trabajo para el Concurso. Tomo muy buena nota de su domicilio, que aprovecharé para visitarle tan pronto pueda, para demostrarle mi agradecimiento.

J. Ll., Ciudad.—Recibido su trabajo. Irá a la brevedad posible.

J. M. V., Madrid.—En las cubiertas de la Revista tiene un extenso catálogo de obras espiritistas, entre las cuales figuran muy extensos la de los autores que cita. De todas maneras, habrá recibido contestación a la suya.

J. P. T., Huelva.—No creo sea posible complacerle, por estar ya agotados los números que pide. El administrador verá lo que se pueda remitir.

L. F. R., Los Barrios (Cádiz).—Como es asunto de administración y no es de mi incumbencia, paso la suya a quien corresponda.

V. R., Melilla.—Recibida la suya, que traslado a la Administración.

A. M., Villafranca de Córdoba.—En mi poder el trabajo para el Concurso. Agradecido a su felicitación, que correspondo. Cumplo gustoso las indicaciones de la suya 2 corriente, la que entrego al administrador por la parte que le corresponde.

F. M., Guatanamo (Cuba).—No es de mi jurisdicción su consulta. La paso a quien corresponde.

P. E., San Vicente de Torelló.—Recibido giro. Por lo demás que me interesa, paso la suya al Secretario para que le dé curso.

A. D. S., Málaga.—Como asunto administrativo que es el asunto que motiva la suya 17 del actual, hago entrega de la misma al administrador, que al ver la luz pública este número de la Revista supongo tendrá ya contestación a la misma.

A. V. E., Algeciras.—Recibido la suya, que he leído con toda atención. Hágame el favor de dar al olvido todo lo sucedido y aquí no ha pasado nada, como en efecto ha sido. Una mala interpretación puede tenerla cualquiera. En lo que me permiten mis múltiples ocupaciones, estoy siempre a la disposición de todos. Reciba un fuerte apretón de manos que por telepatema le envío.

LECTOR Y AMIGO:

Desearíamos hacerte comprender la importancia que tiene una Revista en estos tiempos. La Revista es el único medio de seguir el vertiginoso desarrollo del progreso y de las Ciencias todas.

Suscríbete a nuestra Revista y colabora en ella, no importa en qué forma, pero ayúdanos. Nuestra Revista te dará la experiencia de los demás. El progreso es la integración de todas las experiencias. Nuestra Revista es una organización dedicada a perseguir por el mundo entero los pasos que da el progreso y explicárselos a los lectores periódica y económicamente.

Tú no podrás realizar personalmente esa labor. En nuestra civilización actual el esfuerzo aislado no rinde. Pero las mismas características de esa civilización dan una fuerza y un rendimiento prodigioso al esfuerzo colectivo.

Suscríbete a nuestra Revista y colabora en ella. Conocerás las experiencias de los demás y puedes dar a conocer la tuya propia. Ayúdanos, no importa en qué forma, pero colabora con nosotros.

No son espiritistas

Los que lucran, explotan o engañan en nombre del Espiritismo. Los que se ocupan de cartomancia, sortilegios, adivinación, etcétera, para embaucar a sus semejantes. Todo aquel que mixtifica o se atribuye falsas facultades, en cuyo fondo está el absurdo, el fanatismo o el interés. Nadie que obre así es espiritista, aunque diga serlo; y, por el daño que causan a la doctrina y a la verdadera mediumnidad, consignamos nuestra protesta y nuestra reprobación contra todos ellos, reciban o no dinero en pago de sus extravíos.

DISPONIBLE

Repertorio de obras de Espiritismo, Metapsíquica, Magnetología, Moral, etc., que podemos servir a nuestros lectores de fuera de Barcelona dirigiéndose al Apartado 1074 — Barcelona

	Ptas.
LOPEZ GOMEZ	
Arte de curar por magnetismo	3'—
Ciencia magnética	2'50
Conócete a ti mismo	0'75
El Catolicismo romano y el Espiritismo	2'50
Doctrina espiritista	5'—
Hipnotismo fenomenal y fisiológico	5'—
Hipnotismo, Magnetismo, etc.	1'25
La Mediumnidad y sus misterios	4'—
Las ilusiones de la realidad	0'50
Lo que hay acerca del Espiritismo	0'50
Los artículos de mi fe	3'—
Los fenómenos Psicométricos.	4'—
Magia Teúrgica	4'—
Magia Goética	3'—
Omniteísmo	0'50
Prometeo Victorioso	3'—
Ciencia Magnética	2'50
A B C del Espiritismo	2'50
Glosario	2'50
MESSER (A.)	
Filosofía actual	7'50
MAETERLINCK	
La Mort	
El huésped desconocido	3'50
MELCIOR (Víctor)	
Las enfermedades de los místicos	4'—
Los estados subconscientes	4'—
Orientaciones anímicas	0'50
El periespíritu y las enfermedades	0'50
Metapsiquismo, Biología y dinámica viva	0'50
MARQUES DE SANTACARA	
Un tanteo en el misterio	5'—
MARIÑO (Cosme)	
Pruebas de la existencia del alma	
MATEOS (Arnaldo)	
Estudios sobre el alma	3'—
NOEGGERATH (R.)	
La vida de ultratumba	12'—
NAVARRO MURILLO (M.)	
La Reencarnación	3'—
Tinieblas y Luz	2'—
Temas espiritas	1'—
OSTY (E.)	
Conocimiento Supranormal	7'50
Una facultad Supranormal. (Pascal Forthuny)	5'—
OTERO ACEVEDO	
Fakirismo y Ciencia	1'—
PALASI (F.)	
Renacimientos	6'—
Moral universal	1'—
POCH NOGUER (J.)	
Las ciencias ocultas reveladas por la Metapsíquica	10'—
ROCHAS (A. de)	
Las vidas sucesivas	6'—
Exteriorización de la motilidad	7'—
REBAUDI (Dr.)	
Elementos de magnetología	6'—
Magnetismo experimental y curativo	5'—
Apuntes sobre espiritismo experimental	
RICHET (Dr.)	
Tratado de Metapsíquica	25'—
La inteligencia y el hombre	
RULL (Martí)	
La vida en ultratumba	3'—
RUTH	
Elementos de una nueva ciencia	3'—
RANK (Dr.)	
Los misterios del Espiritismo	2'—
SCIENS	
Cómo se habla con los muertos	3'—
SUAREZ ARTAZU (Daniel)	
Marieta y Estrella	4'—
SCHOPENHAUER	
Las ciencias ocultas	4'—
SANCHEZ HERRERO (Dr.)	
Nuestra vida extracarnal	6'—
El hipnotismo y la sugestión	24'—
SALGADO	
Religión universal	3'—
SENILLOSA	
Concordancia del Espiritismo con la ciencia	6'—
TORRES (H.)	
La Reencarnación	0'50
TURK	
Catecismo espiritista	0'50
VIZCONDE DE TORRE SOLANOT	
La médium de las flores	3'—
VIVES (M.)	
Guía práctica del espiritista	1'50
VILAR DE LA TEJERA (C.)	
Las maravillas del metapsiquismo	6'—
VARIOS	
Páginas de ultratumba	2'50
Ceux qui nos quittent	1'50
WALLACE (Russell)	
Defensa del Espiritismo moderno	3'—
WALDEMAR (Dr.)	
Telepatía, visión hipnótica y clarividencia	5'—
WATSON (R. M.)	
Espiritismo y Astronomía	6'—
WUNDT (W.)	
Hipnotismo y sugestión	6'—

OBRAS EN ITALIANO, NO TRADUCIDAS AL ESPAÑOL

	Lira
BOZZANO (ERNESTO)	
Peisiero e Volontá	7'—
Manifestazioni supernormali tra i popoli selvaggi	10'—
Animali e manifestazioni metapsichiche	10'—

OBRAS EN FRANCES, NO TRADUCIDAS AL ESPAÑOL

	Francos
BISSON (J.)	
Les phenomenes dets de materialisation	30'—
BOIRAC (F.)	
La Psychologie inconnue	14'—
L'avenir des Sciences psichiques	10'50
Recherches sur les phenomenes du Spritualisme	7'50
CREVRENIL (L.)	
Apparitions materialisées desvivants et des morts	30'—
Survivance humaine	12'50
Evolutcombiologique et espirituelle	
GURNEY, MYERS PODMORE	
Les Hallucinations telepathiques	10'—
GASTRON	
La Subsconscience	10'50
MYERS (F. W. H.)	
La personalité humaine	14'—
MAXWELL (J.)	
Les phenoméum phychiques	14'—
MORTON PRINCE	
La dissociation d'una personalité	14'—
RUTOT Y SCHAERER	
Le mecanisme de la survie	6'—
VESMES (C.)	
Histoire du Spiritisme experimental	35'—
WAUTHY (Q.)	
Science et Spiritisme	12'—
WARCOLLIER (R.)	
La Telepathie	20'—

FACILITAMOS LA ADQUISICIÓN O SUSCRIPCIÓN A LAS SIGUIENTES REVISTAS

Luce e Ombra, de Roma.—*Light*, de Londres.—*Revue de Metapsychique*, de París.—*Revue Spirite*, de París.—*Revista de Estudios Metapsiquicos*, de Madrid.—*Revista de Espiritismo*, de Lisboa.—*La Idea*, de Buenos Aires.—*Constancia*, de Buenos Aires.—*El Siglo Espirita*, de México.—*Psiquis*, de Habana.—*Hoy*, de Habana.—*Fiat Lux*, de Santa Rosa, etc., etc., etc.

La Luz del Porvenir

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN ESPIRITA ESPAÑOLA

REVISTA POPULAR DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS Y CIENCIAS AFINES

Fundada en 1878 por D.ª AMALIA DOMINGO SOLER

BARCELONA (España)
Apartado número 1074

Director: D. SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

a quien debe dirigirse toda la correspondencia de Redacción.

Administrador: D. JUAN TORRAS SERRA

a quien deben dirigirse los giros a su domicilio:

Avenida 11 de Noviembre, 81. -- SABADELL

No se devuelven los originales, ni se sostiene correspondencia sobre los mismos
De los artículos publicados son responsables sus autores

Precios de suscripción

En Barcelona	5'—	*ptas.*	*año*
Socios federados	3'—	»	»
España y Portugal	6'—	»	»
Demás países	7'—	»	»

Precio: 40 cts. Febrero, 1929